



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
**UNIDAD IZTAPALAPA**  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
COORDINACIÓN DE SOCIOLOGÍA

**LA SOCIALIZACIÓN:  
EL EJE DEL PROCESO EDUCATIVO**

**TESINA**

Para obtener el título de  
Licenciatura en

**SOCIOLOGÍA**

P R E S E N T A:

Ismael Vázquez González  
Matrícula: 99328395

ASESOR:  
Dr. Manuel Gil Antón

México, D. F.

Octubre de 2006.

**D**urante mi estancia en la Universidad Autónoma Metropolitana he recibido, para mi fortuna, apoyo de muchas personas a las que deseo expresar mi agradecimiento por su disposición, al encontrar en ellos más de un recurso indispensable para lograr mis metas y contribuir de diferentes maneras, al desarrollo de mi formación.

- Primero que nada quiero agradecer a Dios por estar conmigo y guiar mi vida a través de mi conciencia, porque cuando lo he buscado siempre lo he encontrado en mi interior y por ayudarme a concluir mi licenciatura, completando así una de mis metas.
- A mis padres: Everardo y Yolanda, porque han hecho un gran esfuerzo por educarme lo mejor posible, he inculcarme los valores que me han fortalecido para desarrollarme personalmente. Por el apoyo incondicional que me han brindado durante toda mi vida. Por todo lo que un hijo privilegiado adeuda a sus padres y por las complicidades y cariños que me fortalecen emocionalmente desde la infancia.
- A ti: Cecilia, por estar siempre apoyándome en los momentos buenos y malos otorgándome lo mejor de ti como ese gran ser humano que eres, así como por tu comprensión y ayuda. Por el compromiso que tenemos con la educación de nuestro hijo (a) y por la responsabilidad que tienes cuando te presentas ante tus alumnos.
- A mi hijo (a), Porque este trabajo es en cierta forma, prueba del lugar que ocupa en mi mente y de la motivación que provoca en mi su educación.
- A mis hermanos: Rocío, Javier, Rosa y Lidia, por los momentos compartidos y sus enseñanzas, porque juntos nos hemos reído, hemos jugado, hemos compartido tristezas y alegrías, llenando así una importante parte en mi vida. Quienes la vida me regalo y a los que debo lecciones de fraternidad. En especial a mi hermana Rosa por el compromiso y la responsabilidad social que implica el ser profesor.
- A mis sobrinos: Carlos, Jorge y Alexis, porque con sus juegos, sonrisas, cariño y convivencia han estimulado este logro en mi vida. Ojalá me toque verlos triunfar en la vida.
- A mis maestros: Tengo que agradecer a todos y cada uno de mis maestros, quienes han fomentado en mí, la inquietud por buscar el conocimiento a través de la razón. Y por haber compartido conmigo sus conocimientos.
- A mi asesor de tesis: Dr. Manuel Gil Antón que me ayudo a preparar y realizar esta tesina, por sus observaciones, comentarios y sugerencias. Por brindarme su completo apoyo para hacer realidad la culminación de este trabajo, que sin su ayuda no habría podido culminar esta meta y por su excelente calidad como profesor y como ser humano.
- A la Universidad Autónoma Metropolitana por haberme brindado un espacio en sus instalaciones para formarme como profesionista.
- Gracias a todos los que han estado conmigo y me han aconsejado de manera acertada a lo largo de mi vida. A ustedes ofrezco este logro con todo mi amor y respeto.

## ÍNDICE

Introducción.....	4
<b>Capítulo I</b>	
<b>Factores sociales en el proceso educativo: la propuesta de Durkheim</b>	
Durkheim como precursor de la internalización cultural.....	6
Las definiciones de la educación.....	7
Definición de la educación según Durkheim.....	9
Carácter social de la educación.....	11
Función del estado en materia de educación.....	13
Poder de la educación – los medios de acción.....	14
Naturaleza y método de la pedagogía - su relación con la sociología	15
<b>Capítulo II</b>	
<b>En torno a la educación moral: una aproximación de su complejidad</b>	
La moral laica.....	21
El primer elemento de la moralidad: el espíritu de disciplina.....	24
El segundo elemento de la moralidad: la adhesión a los grupos sociales.....	29
Relación y unidad de ambos elementos.....	36
El tercer elemento: la autonomía de la voluntad.....	42
La disciplina y la psicología del niño.....	56
La disciplina escolar.....	64
La penalidad escolar.....	72
El altruísmo del niño.....	86
Influencia del medio escolar.....	90
Influencia general del medio escolar.....	94
La enseñanza de las ciencias.....	96
Influencia general de la enseñanza.....	104
La cultura estética y la enseñanza de la historia.....	109
<b>Capítulo III</b>	
<b>Otras miradas al proceso educativo y una aproximación al tema del curriculum oculto</b>	
Louis Althusser: la educación como aparato ideológico del estado.....	114
Antonio Gramsci: la hegemonía como relación educativa .....	120
Pierre Bourdieu: la educación como violencia simbólica.....	128
Magendzo: curriculum formal y curriculum oculto.....	133
Acaso María y Nuere: objetivos del curriculum oculto.....	135
<b>Capítulo IV</b>	
<b>Conclusión: un enfoque personal</b>	
Un enfoque personal.....	139
Un nuevo problema a investigar.....	144
Bibliografía.....	150

## INTRODUCCIÓN

Para estudiar la problemática de la exclusión de los alumnos en el salón de clase, como un proceso que genera desadaptación y frustración, en este trabajo se estudia – a profundidad – la obra de Emilio Durkheim, y se exploran otras concepciones sobre el proceso educativo, para sentar las bases de una investigación futura al respecto.

En el primer capítulo se aborda una presentación de Emilio Durkheim como precursor de la internalización cultural, es decir la manera en que el individuo incorpora valores establecidos en la sociedad, mediante el proceso de socialización. El concepto de educación, su carácter social y la función del Estado en materia de educación. Se abordan también, las diferencias entre la pedagogía y la sociología desde la perspectiva de Durkheim, así como el poder de la educación y sus medios de acción.

En el segundo capítulo se aborda el tema de la educación moral laica y los tres elementos que la conforman, los cuales deben inculcarse en el niño durante su educación primaria a manera de una educación racional.

En el tercer capítulo se aborda el tema de la educación como un sistema que justifica la desigualdad, como un medio mediante el cual se legitima y se impone una cultura y como una institución en la que se reproduce el conformismo social.

En las conclusiones se indican las bases para el estudio de la exclusión social de los alumnos, que será desarrollado en niveles subsecuentes en mi formación.

## CAPÍTULO I

FACTORES SOCIALES EN EL PROCESO EDUCATIVO:

LA PROPUESTA DE DURKHEIM

## DURKHEIM COMO PRECURSOR DE LA INTERNALIZACIÓN CULTURAL

Talcott Parsons, realiza en el libro Educación y Sociología, un prólogo en el cual presenta a Emilio Durkheim, como uno de los precursores de la internalización de la cultura. La internalización de la cultura es para Parsons uno de los más fundamentales descubrimientos de la psicología. Es así como esta incorporación de valores culturales que se da en el proceso de socialización del individuo, llega a formar parte de su personalidad.

Parsons no considera que Durkheim sea un opositor de la psicología, sino por el contrario hizo contribuciones importantes a ésta ciencia en su análisis de los sistemas sociales, por lo tanto asegura que no debe ser considerado como el psicólogo de la débil mente de grupo.

Parsons pone de manifiesto que los trabajos de Durkheim, sobre educación, hicieron posible una articulación entre psicología y sociología, con los criterios de exterioridad y compulsión, así mismo explica que el concepto de compulsión en Durkheim, se refiere a la cohesión externa promovida por otros. Así mismo en sus escritos sobre educación planteó otra posible interpretación, refiriéndose a que la compulsión debe ser promovida por “autoridad moral”, concepto que Durkheim utiliza para demostrar cómo puede ser ejercido el poder de la educación en otros.

Conceptos como el de “internalización de las normas” son frecuentes en los escritos de educación que Durkheim realizó, los cuales son fundamentales en el proceso de socialización.

Según Parsons, en sus escritos sobre educación, Durkheim presentó un modelo para el marco general de la colaboración entre Psicología y Sociología.

## LAS DEFINICIONES DE LA EDUCACIÓN

En el primer capítulo del libro: “Educación y sociología”, Durkheim comienza por explicarnos sobre la naturaleza y función de la educación. Con ello pretende hacer un examen crítico sobre el concepto que se le ha dado a la educación, el cual ha sido para él un poco confuso, en las obras de otros autores como Kant y Mill. Por ello considera hacer de la educación un *concepto relativo*.

Lo que Durkheim critica de los teóricos, es que partan del postulado de que hay una educación ideal y perfecta que vale para todos los hombres indistintamente. Durkheim no comparte esta idea porque dice lo siguiente de los hombres:

“No podemos y no debemos consagrarnos todos al mismo género de vida; tenemos, según nuestras aptitudes funciones distintas que desempeñar, y hace falta que nos pongamos a tono con la que nos incumbe.” (Durkheim, p.61)

Según Durkheim, no puede ser la misma educación para todos. No podemos tener todos un concepto en común de lo que es lo mejor. La educación y el ideal de vida cambian en los hombres según la sociedad en la que se desarrollan. Además las personas adecuan sus pretensiones y objetivos según sus necesidades, aptitudes e ideales.

Para Durkheim la educación ha variado a lo largo del tiempo y forma parte de una estructura social, es decir, la educación forma parte de un sistema educativo, el cual varía según la sociedad a la que pertenezca. Dicho sistema educativo ocupa un lugar en la estructura social

según las ideas y costumbres de la sociedad. La educación varía según el ideal de vida de cada sociedad.

El sistema educativo para Durkheim forma parte de un conjunto de prácticas y de instituciones que se organizaron lentamente, y que han ido cambiando a lo largo de la historia, según las necesidades sociales. Por lo que Durkheim sostiene el siguiente argumento:

“Cada sociedad considerada en un momento determinado de su desarrollo, tiene un sistema de educación que se impone a las gentes con una fuerza generalmente irresistible.” (Durkheim, p.66)

Para Durkheim los hombres están obligados a conformarse con las costumbres de su tiempo, porque de lo contrario vivirán en contradicción con los hombres de su tiempo, es decir, estarán siempre en un estado de rebeldía y fricción con sus contemporáneos y con las instituciones sociales de su época, lo que puede provocar que se les considere como personas rebeldes, conflictivas y por consecuencia sean aislados o rechazados.

Así pues, para Durkheim, el concepto de educación conlleva por fuerza a tener en cuenta la importancia de la historia, porque gracias a ella podremos saber cómo es que se formaron y desarrollaron los sistemas de educación en cada sociedad.

## DEFINICIÓN DE LA EDUCACIÓN SEGÚN DURKHEIM

Para poder definir la educación Durkheim considera que es necesaria la reunión de las diferentes características que han tenido y tienen los sistemas educativos, porque el conjunto de éstas será el concepto de la educación. De aquí la importancia que tiene la historia para definir el concepto de educación en Durkheim.

“Para que haya educación, es necesario que estén en presencia una generación de adultos y una generación de jóvenes, y una acción ejercida de los primeros sobre los segundos.”  
(Durkheim, p.69.)

“La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no están maduras para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que exigen de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial, al que ésta particularmente destinado.” (Durkheim, p.74)

La educación para Durkheim implica necesariamente un proceso de socialización, mediante el cual las personas adultas transmiten a las persona jóvenes una serie de valores y normas de conducta vigentes en una sociedad, lo cual será para éstos una herramienta para poder vivir en el medio social.

Según Durkheim, la acción que ejercen los adultos sobre los jóvenes en el proceso de educación, tiene dos aspectos: ser una y múltiple. Dice que es una porque todas las educaciones se apoyan en una base común, dicha base tiene sus cimientos en los valores que permiten mantener la unidad y homogeneidad en una sociedad; y es múltiple porque en una

sociedad existen diferentes tipos de educación, los cuales requieren de ciertas aptitudes, ideas y maneras de ver las cosas. En relación al aspecto que tiene la educación, de ser una, para Durkheim implica la incorporación de valores que crean en los hombres un vínculo de respeto e identidad, necesarios en una sociedad. En lo que se refiere al aspecto múltiple de la educación, Durkheim considera en él, la diversidad de las clases sociales, tipos de vida, profesiones, oficios, etc. necesarios para el funcionamiento de una sociedad.

## CARÁCTER SOCIAL DE LA EDUCACIÓN

La definición del concepto de educación en Durkheim implica, entonces, la socialización por medio de la cual se incorporan valores, costumbres, hábitos sociales, etc. mismos que darán pauta al individuo para poder vivir en sociedad, seguir evolucionando y realizar todas sus aptitudes como ser social y sobre todo no quedar marginado por la exclusión que hagan de él.

“En cada uno de nosotros puede decirse existen dos seres que, no siendo inseparables sino por abstracción, no dejan de ser distintos. El uno esta hecho de todos los estados mentales que se refieren únicamente a nosotros mismos y a los sucesos de nuestra vida personal: es lo que podría llamarse el ser individual. El otro es un sistema de ideas, de sentimientos y de hábitos que expresan en nosotros, no nuestra personalidad, sino el grupo, o los grupos diferentes, de los cuales formamos parte; tales son las creencias religiosas, las creencias y las prácticas morales, las tradiciones nacionales o profesionales, las opiniones colectivas de todo género. Su conjunto forma el ser social. Constituir este ser en cada uno de nosotros, tal es el fin de la educación.” (Durkheim, p. 75)

La educación para Durkheim toma un valor muy importante, ya que es ella la que permite al hombre adaptarse en la sociedad y propicia el encuentro del rol social que los hombres realizarán en el transcurso de su vida, según las aptitudes e ideas incorporadas.

“El niño al entrar en la vida, no aporta más que su naturaleza individual. La sociedad se encuentra, pues, a cada nueva generación en presencia de una tabla casi rasa, en la cual tendrá que construir con nuevo trabajo. Hace falta que por las vías más rápidas, al ser egoísta y

asocial que acaba de nacer, agregue ella otro, capaz de llevar una vida moral y social. He aquí cuál es la obra de la educación, y bien se deja ver toda su importancia.” (Durkheim, p. 76)

En Durkheim está presente el concepto de “fuerza moral”, misma que se encuentra respaldada por la opinión pública. Es la fuerza moral la que obliga al individuo a insertarse al grupo, a la sociedad, a las instituciones. Es la fuerza moral la que lo obliga a hacer suyas las normas de conducta que debe de manifestar en cada una de las instituciones sociales de que forme parte.

## FUNCIÓN DEL ESTADO EN MATERIA DE EDUCACIÓN

La primera institución social a la que pertenecemos es la familia, dice Durkheim, por tanto se cree que los padres son los únicos que pueden dirigir el desarrollo intelectual y moral del niño; pero en términos de Durkheim, esto no es así ya que si bien es cierto que el niño en la familia es donde incorpora sus primeros valores, gustos y aptitudes, éstos, como ya se dijo, forman parte de una cultura social, los cuales son transmitidos por los padres de generación en generación y son moldeados por la sociedad o grupo en el que se desenvuelven. Así pues para Durkheim la educación tiene que cumplir con una función social. El Estado debe interesarse en la acción de la educación en cualquiera de sus instituciones.

## PODER DE LA EDUCACIÓN – LOS MEDIOS DE ACCIÓN

Durkheim utiliza constantemente el concepto de la moral. La moral para Durkheim nace en la sociedad, la cual, a lo largo de la historia la ha ido modificando. La moral representa una autoridad, está respaldada por la opinión pública y es una parte fundamental de la sociedad.

El concepto de autoridad moral es muy importante para Durkheim, porque la autoridad moral se encarna en diferentes personajes que tienen por función educar a los individuos, por ejemplo, el profesor. Para Durkheim es un actor social que representa la autoridad moral, el cual tiene que tener voluntad y confianza en sí mismo, pero lo más importante es que sienta y haga suya dicha autoridad, porque la autoridad moral constituye una fuerza que no se puede manifestar si no se apropian de ella los personajes que deben representarla. Para poder representar la autoridad moral se necesita una fe interior y creer en su misión.

Para que la acción de la educación ejercida sobre los jóvenes tenga éxito, debe estar representada por cierta autoridad moral, porque si no es así, el individuo que está incorporando nuevos valores vacilará en este proceso de educación y no podrá adoptarlos con firmeza.

## NATURALEZA Y MÉTODO DE LA PEDAGOGÍA - SU RELACIÓN CON LA SOCIOLOGÍA

“No hay periodo, en la vida social; no hay, por decirlo así, ningún momento en el día en que las generaciones jóvenes no estén en contacto con sus mayores, y en que, por consiguiente, no reciban de éstos el influjo educador.” (Durkheim, p.103)

Educación y pedagogía son para Durkheim dos conceptos muy diferentes. El primero representa la interacción cotidiana que viven las generaciones adultas con las jóvenes, la cual, no tiene que ser necesariamente una relación formal, porque, según Durkheim, dicha educación la recibimos inconscientemente todos los días, en los diferentes grupos sociales en los que nos desenvolvemos y desarrollamos como personas sociales.

Podemos aprender tipos de conducta, formas de hablar, de expresarnos, hábitos, costumbres, etc. Y modificar algunas cosas en el transcurso de nuestra vida, así como incorporar nuevas; todo este proceso conforma nuestra educación, es parte de nuestra educación continua, la cual no deja de ejercer en nosotros una acción en nuestra personalidad.

Para Durkheim existe una “educación inconsciente que no cesa jamás”. Por lo tanto, una de las características que atribuye a la educación es su continuidad, porque en todo momento y a lo largo de todas las épocas, la educación va transformando la conducta del hombre gradualmente, va modificando su conducta continuamente. El proceso educativo se da en diferentes ámbitos de nuestra vida y consiste en asimilar, incorporar y llevar a la práctica lo que aprendemos de otros en la interacción.

“Con la pedagogía, las cosas pasan muy diferente. Esta consiste, no en acciones, sino en teorías. Estas teorías son maneras de concebir la educación, no maneras de practicarla.”  
(Durkheim, p. 104)

La pedagogía consiste en teorías que pretenden entender la manera en que opera la educación, considera las cosas y los elementos que forman parte de ella, a fin de entender y orientar la manera en que debe ser practicada en el individuo.

Para Durkheim la pedagogía es intermitente, porque primero debe entender y reflexionar cómo se está aplicando, si es correcto o no, cómo es que se está incorporando en los hombres de una manera formal. Después de que la pedagogía aplica sus teorías, para modificar el aprendizaje, con el objetivo de responder a las expectativas que demanda la sociedad actual y tratar de que las viejas costumbres se modifiquen, cuando sea necesario, evitando el prolongamiento de los viejos sistemas de enseñanza. La pedagogía tiene como característica, según Durkheim, ser intermitente porque primero reflexiona sobre la educación actual y después propone ciertas prácticas educativas, cuando considera que las viejas prácticas son obsoletas.

El hombre comenzó a reflexionar sobre la forma en que se aplica la educación tardíamente, dice Durkheim, y desde entonces pretende adecuar su teoría a la práctica, pero para eso necesita tener en cuenta las necesidades que demanda la sociedad para no permitir que la educación formal caiga en una rutina.

“... el maestro en las escuelas medievales, se dirigía colectivamente a todos sus alumnos, sin tener la idea de acomodar su acción a la naturaleza de cada uno. Al mismo tiempo, la

inmutabilidad de las creencias fundamentales se oponía a que el sistema educativo evolucionase con gran rapidez. Por estas dos razones tenía menos necesidad de ser guiado por el pensamiento pedagógico.” (Durkheim, p. 125)

Para Durkheim, todos los hombres nacemos bajo un sistema social ya establecido. En él, existen costumbres y normas de conducta que por obligación debemos aprender y respetar. Dichas costumbres y normas de conducta, son producto de una serie de ideas y sentimientos que Durkheim llama “colectivos”, porque representan a toda la sociedad. Estas ideas y sentimientos colectivos no pueden ser modificados a placer. Las prácticas educativas de una época determinada, se apoyan en las ideas y el sentir colectivo, vigente en la sociedad, constituyendo así una gran *fuera moral* (en términos de Durkheim), que obliga y somete al hombre a su ejercicio. Por lo tanto, las prácticas educativas son heredadas de una generación a otra: se adaptan al sistema social y se transforman bajo la supervisión de la opinión moral.

Durkheim considera que las prácticas educativas que no pueden ser cambiadas, son un obstáculo para el progreso educativo, y es aquí donde comienza la importancia de la pedagogía, porque ésta debe romper con la costumbre, con la forma mecánica y usual de las prácticas educativas que dejan de corresponder con las necesidades y expectativas de los hombres.

Según Durkheim, es muy importante mantener la educación en un estado maleable, porque ello dará pauta a que la pedagogía pueda dirigir la acción sobre los sistemas educativos con el objeto de facilitar las actividades de los educadores, con el objeto de analizar y someter a

prueba las prácticas educativas, a fin de ver la importancia que tienen y contemplar la posibilidad de modificarlos para poder configurarlos con las necesidades de su tiempo.

Según Durkheim, “la pedagogía debe guiar de forma metódica la acción que la educación ejerce sobre los hombres”. Por ello es necesario que la pedagogía conozca y estudie bien cómo está funcionando el sistema educativo de su tiempo, para que pueda hacer aportaciones que lo beneficien. La pedagogía debe actualizarse, estar pendiente de que el sistema social ha creado nuevas necesidades en los hombres y en su aprendizaje porque ha generado mayor individualismo y por lo tanto, ha provocado que la personalidad de cada niño varíe, según los grupos en los que se desenvuelva. Esta situación hace necesario que la pedagogía aplique nuevos métodos, a fin de que el profesor deje de lado los viejos métodos donde no consideraba las diferentes características de sus alumnos, aplicando a todos una enseñanza uniforme e impersonal.

“Al pedagogo no le toca, por tanto, construir íntegramente un sistema de enseñanza, como si antes de él no hubiese existido tal cosa; sino que es preciso, por el contrario, que se aplique, sobre todo, a conocer y comprender el sistema de su tiempo; sólo con esta condición estará capacitado para servirse de él con discernimiento y juzgar lo que en él puede haber de defectuoso.” (Durkheim, p.126)

Durkheim pretende que el educador haga uso de la reflexión para convencerse y darse cuenta de que en un momento dado el objetivo que pretende ya no es el mismo, y por lo tanto debe estar capacitado por la pedagogía para poder modificar y trazar nuevas metas.

Para Durkheim el sistema educativo es una institución social que ha sido producto de la historia y por esta razón dicha institución se constituye de prácticas establecidas, métodos consagrados por el uso, y por herencias del pasado; estas prácticas educativas cuentan con una historia y una forma de aplicarse en el presente, pero también tienen aspiraciones e ideales para un futuro. Dichas aspiraciones y tendencias hacia un porvenir, dice Durkheim, se hallan expresadas en las teorías pedagógicas, porque estas teorías son las que deben guiar la práctica de la educación, mismas que deben responder a las demandas sociales.

“La cultura pedagógica debe, pues, tener una base ampliamente histórica.” (Durkheim, p.130)

Para Durkheim el porvenir no puede evocarse de la nada. La pedagogía debe tener una cultura histórica bien entendida, que permita entender el presente y fijar un objetivo en el futuro.

Según Durkheim los principios y procedimientos que funcionan en la escuela deben encontrarse en la sociedad. Porque es en la escuela donde el niño continúa su proceso de socialización y aprende a respetar nuevas reglas, así como a obtener castigos y recompensas según su conducta.

**CAPITULO II**

**EN TORNO A LA EDUCACIÓN MORAL:**

**UNA APROXIMACIÓN DE SU COMPLEJIDAD**

Interpretando el pensamiento de Durkheim en su libro: “LA EDUCACIÓN MORAL”, se observa lo que a continuación expongo:

#### LA MORAL LAICA

Durkheim considera importante impartir una educación laica en las escuelas públicas ya que ellas son las encargadas de educar a la mayoría de la población en una nación. Así mismo considera que es necesario no mezclar el sentimiento religioso con la razón. La razón es producto de la evolución del hombre. A lo largo de la historia los hombres han ido demandando una educación racional independiente de las doctrinas religiosas.

“Decidimos dar a nuestros hijos, en las escuelas, una educación moral que fuera puramente laica. Debe entenderse por esta forma de educación, una que se prohíbe, a si misma toda referencia a los principios sobre los cuales se basan las religiones reveladas y que se apoya, exclusivamente, sobre ideas, sentimientos y prácticas justificables por la sola razón. En una palabra una educación puramente racionalista.” (Durkheim, p.9)

Para Durkheim la moral y la razón son el resultado de un desarrollo histórico, de una evolución, que ha ido separando gradualmente, la religión de la moral.

“Podemos, pues, decir que la moral es un sistema de reglas de acción que predeterminan la conducta.” (Durkheim, p.31)

Todas las sociedades que han existido a lo largo de la historia, tienen su propia moral. Sin embargo, la mayoría han basado su moral en la religión, es decir, han juzgado sus acciones

con base a sus principios religiosos y no en la razón. Pues en ocasiones se juzga un acto predisponiendo los valores religiosos, lo cual ha originado que las acciones morales se confundan y se vean involucradas con las acciones religiosas. A través de la historia el hombre fue orientando sus acciones hacía su razonamiento; fue juzgando más una acción buena o mala, con base a la razón y no a su religión. Ha procurado no confundir el pecado con la falta moral.

“... la moral puede ser construida en forma íntimamente independiente de toda concepción teológica. Así, el lazo que primitivamente unía, o incluso confundía, ambos sistemas se aflojó cada vez más.” (Durkheim, p.14)

Según Durkheim se creyó que para laicizar y racionalizar la educación bastaba con eliminar de ella todo lo que tuviera que ver con lo religioso, pero esta situación no sería nada fácil, ya que al eliminar costumbres heredadas durante años y hábitos influidos por la religión, bajo los cuales el hombre dirigió sus acciones, traería como consecuencia un vacío en la conducta y en la razón.

“...si para racionalizar la moral y la educación moral nos limitamos a quitar de la disciplina moral todo lo que es religioso, sin reemplazarlo por nada, nos exponemos casi inevitablemente a quitar a la vez elementos propiamente morales.” (Durkheim, p.16)

Para lograr una educación moral totalmente laica sin tintes religiosos, Durkheim pretende reemplazar los elementos religiosos que operan en la moral, fundamentando las acciones de los hombres en la naturaleza de los mismos, no en la religión ni en las divinidades.

“Es menester descubrir esas fuerzas morales que los hombres, hasta ahora, sólo se han representado bajo la forma de alegorías religiosas.” (Durkheim, p.18-19)

Para Durkheim es muy importante la separación de la realidad moral, de todo aquello que tenga que ver con la realidad religiosa, porque sólo así se podrá educar al niño con argumentos lógicos y razonables, independientemente de la influencia religiosa que ha llegado a controlar la conducta y las acciones de las personas.

Las sociedades modernas y el sistema capitalista son producto de un desarrollo histórico, el cual ha requerido de cada uno de sus individuos un mayor razonamiento y distintas habilidades para desempeñar un trabajo. Con ello las actividades de cada uno se han ido diferenciando es decir, se han diversificado según sus intereses y capacidades. Todo esto ha sido producto de un proceso largo e histórico en el cual el razonamiento se ha desligado de la religión y cada uno de los sistemas operan independientes pero es necesario continuar fomentando el enriquecimiento de los elementos morales y lograr definir lo que es religioso de lo que es laico a fin de no mezclar ambas prácticas en nuestros criterios.

“Es preciso aprender a refundir nuestra técnica educativa. La inspiración de antaño, que sólo despertaría en los corazones ecos cada vez más débiles, debe ser sustituida por otra.” (Durkheim, p.22)

## EL PRIMER ELEMENTO DE LA MORALIDAD: EL ESPÍRITU DE DISCIPLINA

“...la obra de la escuela en el desarrollo moral del niño puede y debe ser de la mayor importancia.” (Durkheim, p.25)

En la escuela el niño enfrenta un círculo social diferente al familiar. El niño vive lo que Durkheim llama: “la segunda infancia”. En esta segunda infancia inicia nuevas relaciones sociales, aprende a jugar con otros niños de su misma edad, a relacionarse con su profesor, el cual desempeña un papel distinto al del padre o la madre.

La escuela es la encargada de formar moralmente al niño porque en ella comienza a enfrentar la vida social. El niño incorpora reglas sociales y tiene cuidado de respetarlas para no ser sancionado, obteniendo el rechazo o aprobación de las personas con quien se relaciona fuera de su hogar. Por otro lado la escuela tiene el compromiso social de brindar una educación moral íntegramente racional sin tintes religiosos. La escuela tiene el compromiso social de sensibilizar y estimular la razón en el niño a fin de promover que las relaciones sociales sean justas.

“...formar moralmente al niño no quiere decir despertar en él tal o cual virtud particular; significa desarrollar e incluso constituir íntegramente, con los medios apropiados, las disposiciones generales que, una vez creadas, se diversifican fácilmente siguiendo el detalle de las relaciones humanas.” (Durkheim, p.27)

El niño en la escuela incorpora ideas, sentimientos y hábitos basados en la razón, los cuales son parte de toda una cultura moral impartida en dicha institución. Esta cultura moral forma

parte de un sistema social en el que el niño está inserto, por lo tanto debe aprender a vivir bajo las normas establecidas en dicho sistema. Estas reglas son parte de la moral (basada en la razón) de una sociedad y para poder cumplirlas es necesario que el niño desde su “segunda infancia” aprenda a tener una actitud constante y *regular* en sus acciones morales, es decir, es necesario que el niño desarrolle una disciplina que limite su acción cuando éste considere que esta violando las reglas o normas sociales.

“...existe un carácter común a todas las acciones que comúnmente se denominan morales: que todas existen conforme a reglas preestablecidas.” (Durkheim, p.30)

“Podemos, pues, decir que la moral es un sistema de reglas de acción que predeterminan la conducta. Expresan cómo debe actuarse en casos determinados; y actuar bien es obedecer bien.” (Durkheim, p.31)

La conducta de los hombres se halla sujeta a las reglas, gracias a la acción autoritaria que ejerce la moral en ella. Lograr que se repita continuamente el respeto por las reglas es una forma que tiene la moral de manifestarse. Y ésta repetición de las acciones morales, sujetándose a las reglas establecidas, muestra el primer elemento de la moral que es la disciplina.

El espíritu de disciplina es un elemento indispensable, que no debe faltar en la moral laica, según Durkheim. La disciplina contribuye a formar la personalidad de los niños, conduce al hombre a lograr su autodominio porque ella logra inhibir las acciones que la sociedad rechaza.

“El sentido de la regularidad y el sentido de la autoridad no son sino dos aspectos de un mismo estado de ánimo más complejo, al cual podemos denominar espíritu de disciplina.”  
(Durkheim, p.43)

El temperamento moral del niño debe ser estimulado por el profesor, a fin de que su conducta conserve cierta disposición por la regularidad de sus actos. La regularidad en las acciones de los niños, que respetan las reglas, les permite cumplir con su responsabilidad cotidiana.

El profesor debe promover con sus alumnos el respeto por las reglas, para que el niño logre asimilar la autoridad moral que éstas proyectan y ejercen de manera contundente en las personas que muestran una actitud regular.

Para Durkheim, una persona regular es la que hace del deber una acción cotidiana. Es aquella que respeta y vive bajo el dominio de las reglas siempre, no sólo en algunas ocasiones.

“Es necesario que las normas estén establecidas, que determinen lo que esas relaciones deben ser y que los individuos se sometan a ella. Esta sumisión constituye el deber cotidiano.”  
(Durkheim, p.46)

Para Durkheim las reglas morales imponen a los hombres límites en su conducta; cuando la conducta de los hombres rebasa estos límites, dichas reglas actúan con autoridad sobre ellos, sancionando y reprimiendo su acción. Pero esta autoridad moral sólo es reconocida cuando los hombres han incorporado en su ser el espíritu de disciplina, el cual consiste en el respeto por

las reglas establecidas en su sociedad, y la constante repetición de sus acciones dentro de las reglas.

La escuela es la encargada de promover la voluntad de los niños a fin de que se conduzcan siempre respetando las reglas, moderando su conducta, limitando sus deseos y mostrar una actitud de autodominio. Según Durkheim un hombre que no respeta los límites que marcan las reglas morales, es un hombre irregular que se deja llevar por sus pasiones e instintos.

“...aprender a actuar moralmente significa aprender también a conducirse con continuidad, según principios constantes, superiores a los impulsos y sugerencias casuales. El deber de formar la voluntad es, pues, tarea común de la escuela.” (Durkheim, p.57)

Para Durkheim, la disciplina, como elemento de la moral, le permite al individuo lograr el control y el dominio de sus acciones y con ello proyectarse ante la sociedad como un individuo capaz de lograr dominar sus instintos y pasiones, de poder reflexionar sobre sus actos y limitar sus deseos cuando estos rebasan los límites establecidos. La disciplina es un instrumento del cual se vale la naturaleza del hombre para poder desarrollarse regulando sus actividades.

“... es necesario hacerle comprender al niño que el medio para ser feliz es proponerse objetivos cercanos, realizables, vinculados a la naturaleza de cada uno; y lograrlos; y no poner en tensión, nerviosa y dolorosamente, la voluntad, en fines infinitamente alejados y por lo tanto, inaccesibles.” (Durkheim, p.60)

Para Durkheim, el hombre físicamente pertenece al mundo, moralmente pertenece a la sociedad pero su condición natural cambia y se adapta a las nuevas circunstancias que se le van presentando a medida que evoluciona. Entonces, dice Durkheim, si su condición natural cambia, es preciso que la disciplina que sirve de instrumento al hombre para desarrollarse, también sea flexible y cambie en la medida en que la naturaleza propiamente del hombre lo requiera.

“No sólo cambia el contenido de la disciplina sino también el modo en que es y debe ser inculcada.” (Durkheim, p.63)

## EL SEGUNDO ELEMENTO DE LA MORALIDAD: LA ADHESIÓN A LOS GRUPOS SOCIALES

“Los actos prescritos por las reglas morales tienen como carácter común el perseguir fines impersonales.” (Durkheim, p.69)

Para Durkheim el hombre puede realizar actos personales e impersonales de lo cual expone que un acto personal sólo puede ser moral en la medida en que cumplen con un deber social, es decir, que cuando el hombre actúa egoístamente su acción no puede ser considerada moral.

Para Durkheim, la acción moral realiza fines impersonales pero “Se deduce que necesariamente deben referirse a algo distinto de los individuos. Son supra individuales” (Durkheim, p.71)

La moral del hombre, pertenece a la sociedad. Por lo tanto, considera que una acción moral es aquella que cumple con los intereses de la mayoría, y la sociedad es ésta mayoría, la cual tiene sus propios intereses muy diferentes a los de cada uno de los individuos que la conforman. La sociedad para Durkheim tiene una personalidad propia, un rango más elevado que el de cada uno de los individuos que la componen, es un “ser superior.”

“...el hombre sólo actúa moralmente cuando persigue fines superiores a los fines individuales, cuando se convierte en servidor de un ser superior a sí mismo y a todos los demás individuos.” (Durkheim, p.72)

“Los grupos humanos tienen un modo de pensar, sentir y vivir diferente al de sus miembros aislados.” (Durkheim, p.74)

Los hombres para Durkheim somos totalmente distintos cuando no estamos insertos en un grupo social, es decir, nos comportamos de manera diferente, buscamos un interés particular sin importarnos si perjudicamos o no a un semejante. Por otro lado cuando hemos incorporado en nuestro ser la voluntad de la disciplina y formamos parte de un grupo social, entonces nuestros intereses cambian y buscaremos la identificación con las personas con que interactuamos.

“Es un acto propio del grupo imponer semejanza a los individuos que lo integran.” (Durkheim, p.75)

“... el dominio de la vida verdaderamente moral no comienza sino donde comienza el dominio de la vida colectiva o, en otras palabras, que sólo somos seres morales en la medida en que somos seres sociales.” (Durkheim, p.76)

Para Durkheim, el egoísmo no tiene lugar en el ámbito de la moral porque la moral surge de la sociedad, no del individuo. Los fines morales que persigue el hombre deben ser colectivos y no individuales. Deben de ir más allá del interés individual. Las acciones de los individuos deben dirigirse a la sociedad para poder ser consideradas como morales.

La sociedad tiene una personalidad distinta a la de los individuos que la conforman. Su autoridad moral no depende de la suma de la moral de cada una de las personas que

conforman la sociedad; según Durkheim, la sociedad “no se reduce a una simple colección de individuos.” (Durkheim, p.77)

La sociedad tiene su propia forma de sentir, actuar y pensar, es decir tiene su propia personalidad, la cual es mucho más desarrollada y compleja que la de los hombres. El hombre renuncia a su naturaleza egoísta, se somete a las reglas y se adhiere a la sociedad con el fin de poder realizarse en su totalidad.

“El egoísmo ha sido universalmente clasificado entre los sentimientos amorales.” (Durkheim, p.77)

Sólo podemos encontrar la moral en la sociedad. Los intereses de la sociedad rebasan el interés individual. El hombre necesita realizarse y complementar su naturaleza adhiriéndose a un grupo social, porque los vínculos con los grupo sociales refuerzan sus ideales y sus creencias.

“...el hombre es en su mayor parte producto de la sociedad. De ella proviene lo mejor de nosotros, las formas superiores de nuestra actividad.” (Durkheim, p.81)

El hombre es influido en todo momento por la sociedad, una sociedad más grande y mejor organizada que el individuo, una sociedad que obliga al individuo a incorporar prácticas, ideas y sentimientos para poder sobrevivir en ella. Cuando el hombre incorpora lo que le viene de la sociedad se confunde con ella y se realiza en ella.

“Hay en nosotros una cantidad de estados que expresan algo distinto a nosotros mismos: la sociedad.” (Durkheim, p.83)

“...nuestro organismo mental se alimenta con ideas, sentimientos y prácticas que nos vienen de la sociedad. La parte más importante de nosotros mismos proviene de ella.” (Durkheim, p.83)

Cuando el hombre se une a un grupo social, incorpora y manifiesta las ideas de este grupo y al expresar y sentir los valores de dicho grupo se adhiere automáticamente a la sociedad y a sus semejantes. Las ideas colectivas forman parte del individuo mismo.

Cuando el individuo se aísla su existencia se vuelve fugaz, inestable, efímera y tiende a su autodestrucción, por lo cual, Durkheim afirma que es imposible vivir con egoísmo.

“La moral al limitarnos y contenernos responde a las necesidades de nuestra naturaleza, obligándonos a ligarnos y subordinarnos a un grupo, con lo cual nos posibilita realizar nuestro ser.” (Durkheim, p.84)

Debemos admitir la acción que la sociedad ejerce en nosotros porque nuestras ideas, costumbres y prácticas son producto de nuestro exterior, ellas constituyen nuestra personalidad.

El hombre logra dominarse gracias a la disciplina que incorpora en su ser, la cual, es un elemento de la moralidad. El hombre también necesita incorporarse a los diferentes grupos sociales que le rodean. Para poder ser un individuo con moral, necesita agregar a su existir

sentimientos, ideas, hábitos y tendencias que solo podrá adquirir en su interacción con los diferentes grupos sociales en los que se desarrolle.

“Para ser un hombre, digno de ser así llamado, es necesario vincularse, tanto como sea posible, con la fuente fundamental de la vida mental y moral que caracteriza a la humanidad.”

(Durkheim, p.84)

Como parte de su formación moral el hombre debe adquirir el deber de desarrollarse en plenitud, respetando la autoridad de las reglas morales e insertándose en diferentes grupos sociales a fin de defender el ideal colectivo como suyo y no aislarse por su egoísmo.

“Cuando la moral hace de la adhesión al grupo el deber por excelencia, está condenando precisamente esa cerrazón estéril.” (Durkheim, p.85)

“...la noción de persona presupone, como primer elemento, el dominio de sí mismo, que sólo puede aprenderse en la escuela de la disciplina moral.” (Durkheim, p.85)

“Una persona no es solamente un ser que se domina, sino también un sistema de ideas, sentimientos, hábitos y tendencias, una conciencia que tiene contenido.” (Durkheim, p.85)

Según Durkheim el hombre es moralmente completo cuando es obediente y solidario a la acción que ejercen en él los diferentes grupos sociales de los que forma parte, lo cual le permite fortalecer su personalidad.

“La mejor parte de nosotros es una emanación de la colectividad. Así se explica que podamos adherirnos a ella e incluso preferirla a nosotros.” (Durkheim, p.86)

“... el segundo elemento de la moralidad. En principio consiste en la adhesión a un grupo social, cualquiera sea éste. Para que el hombre sea un ser moral es necesario que tienda a algo distinto de si mismo, es necesario que sea y se sienta solidario con una sociedad, por más humilde que sea. Por esto, la primera tarea de la educación moral es ligar al niño con la sociedad que inmediatamente lo rodea, es decir la familia.” (Durkheim, p.91)

Para Durkheim, existen diferentes grados de moralidad. El valor moral del hombre cambia según las sociedades o grupos sociales a los que pertenezca. Los valores morales que adquirimos en la familia son diferentes a los que adquirimos en la escuela y los valores que adquirimos en la escuela son diferentes a los que adquirimos en la iglesia. Para Durkheim no todos estos valores tienen la misma importancia pues habrá algunos con mayor prioridad, por convenir así a la vida colectiva, por ser más impersonales y por beneficiar en general a la sociedad.

Durkheim llama a la diversidad de grupos sociales, que se encuentran en una sociedad: “*sociedades múltiples*” y cada una de estas sociedades múltiples difiere de otra en los fines que persigue su moralidad.

Según Durkheim el hombre pertenece a sociedades múltiples y su moral no es completa si no es solidario con cada una de esas sociedades, así mismo la moral tampoco es completa sin pertenecer a distintas sociedades o grupos sociales.

“...esas diversas sociedades no tienen una dignidad moral idéntica, pues no todas desempeñan un papel igualmente importante en el conjunto de la vida colectiva, tampoco tendrán un sitio igual en nuestras preocupaciones.” (Durkheim, p.93)

## RELACIÓN Y UNIDAD DE AMBOS ELEMENTOS

“Sólo hay fines verdaderamente morales en los fines colectivos; no hay móvil verdaderamente moral fuera de la adhesión al grupo.” (Durkheim, p.95)

Para Durkheim una acción egoísta carece de moral, por eso la moral sólo se puede encontrar en la inserción del individuo al grupo. Al unirse el hombre al grupo, podrá incorporar ideas y prácticas sociales, mismas que sentirá y defenderá como suyas, lo cual confirmará su inclusión a la sociedad y su enlace con los demás individuos.

El hombre egoísta carece de moral. Por lo tanto, tiene que insertarse a un grupo e incorporar los valores colectivos vigentes en la sociedad, debe sentir el ideal de la sociedad como suyo, sólo así podrá encontrar la moral.

“Crear en la sociedad es creer en un ideal social y hay un poco de este ideal en cada uno de nosotros.” (Durkheim, p.95)

Los hombres al relacionarse entre sí, en la sociedad, incorporan parte del ideal social, situación que estimula el sentimiento de los hombres y fortalece la unidad del grupo, adhiriéndose más a sus semejantes.

“La adhesión al grupo implica, pues, de modo indirecto y casi necesario, la adhesión a los individuos.” (Durkheim, p.95)

Cuando una idea esta representada por un grupo de personas podemos decir que en este grupo existe una alianza entre los hombres porque están unidos por un mismo sentimiento que los representa a todos y los hace ver como uno solo. De esta forma es como podemos entender según Durkheim, la tendencia afectuosa hacia un determinado grupo de personas, debido a que se encuentran atados por las instrucciones morales dictadas por la sociedad a la que pertenecen.

Para Durkheim la caridad individual no tiene valor moral alguno, sólo tiene valor porque implica el deseo que impulsa al hombre a romper con su egoísmo y dejar de lado sus intereses personales para unirse al interés colectivo. Porque muestra una aptitud para solidarizarse.

“No se puede actuar eficazmente sobre la sociedad sino agrupando las fuerzas individuales, de tal modo que fuerzas colectivas se opongan a otras fuerzas colectivas.” (Durkheim, p.97)

La adhesión del individuo al grupo provoca un sentimiento de solidaridad. Cuando se evita toda piedad hacia una acción dolorosa es porque se es poco capaz de ligarse a algo distinto de uno mismo: es cuando predomina en nosotros el egoísmo.

Cuando nos adherimos al grupo, nos hermanamos con los individuos, nos solidarizamos y sufrimos el dolor ajeno como nuestro. Somos capaces de esquivar el egoísmo y nos unimos a los otros. Nos atamos al grupo del cual somos parte. Según Durkheim es necesario abandonar nuestros intereses personales para ocuparnos en el interés social, a fin de abrimos camino hacía la moral.

El individuo aislado nada puede hacer para combatir un mal social. Nada puede hacer, un individuo solo, para solucionar un mal que aqueja a muchos.

“Males tan manifiestamente sociales necesitan ser tratados socialmente.” (Durkheim, p. 97)

Cuando los individuos se organizan y se agrupan para solucionar un mal, su acción adquiere un carácter moral, por ser una acción con un fin impersonal y generalizado.

Para Durkheim, una acción de caridad individual sólo adquiere importancia en la medida en que el individuo se desprende de su ambición para incorporarse al interés social.

Una acción de caridad será más moral entre más aglomere individuos que se organicen para conseguir su fin, sin ningún interés propio o individual, más que el solo hecho de cooperar en un bien social.

“La moral tiene por objeto ligar al individuo con uno o varios grupos sociales y que la moralidad presupone esta ligazón misma.” (Durkheim, p.99)

Las reglas morales surgen de las relaciones establecidas entre los hombres. Los hombres según Durkheim, deben respetar éstas reglas por que ellas poseen prestigio, tienen autoridad, mandan y son instituidas por el hombre mismo.

El respeto por las reglas que el hombre instituyó hacen de él un ser disciplinado (primer elemento de la moral). “*La moral tiene por objeto ligar al individuo con uno o varios grupos*

*sociales*” y al estar fusionado el individuo con un grupo éste adquirirá un ideal colectivo al cual se sentirá unido.

Para Durkheim la sociedad construye la moral porque los hombres no traen consigo un esquema mental a seguir de cómo deben comportarse, cuál debe ser su conducta en un determinado grupo social y en qué momento ejecutar una norma determinada. Esto no es así, pues los mandatos se desprenden de las relaciones que establecen las personas que buscan un fin en común.

“Lo que demuestra que la moral es obra de la sociedad, es que varía como las sociedades.”  
(Durkheim, p. 100)

La moral es un producto de la sociedad, ella formó e instituyó las reglas morales, les otorga autoridad y las modifica gradualmente a lo largo del tiempo y el individuo nutre su mentalidad de ésta.

“Formarse es, para una nueva generación, compenetrarse con la civilización ambiente, y es a medida que se opera esta compenetración que el hombre se forma a partir del animal que es al nacer.” (Durkheim, p. 102)

La sociedad acumula todas las riquezas de la civilización y las transmite a los hombres de generación en generación. Los hombres al adherirse a su sociedad deben sentirse obligados por ésta para actuar de la manera más correcta posible, porque de ella emana la autoridad. La

sociedad ejerce presión en los hombres, por medio de su autoridad moral para que cumplan lo establecido en ella y no violen las reglas.

“La sociedad es la que, formándonos moralmente, puso en nosotros esos sentimientos que nos dictan imperativamente la conducta o que reaccionan con energía cuando nos negamos a cumplir sus mandatos. Nuestra conciencia moral es obra suya y la expresa; cuando habla nuestra conciencia habla la sociedad en nosotros.” (Durkheim, p.103)

La autoridad de las reglas emana del sentimiento colectivo. La autoridad surge de la sociedad y ella se encarga de transmitir, a las nuevas generaciones, el sentimiento que produce un suceso, el cual al trascender de generación en generación es dotado de autoridad moral y visto ante las nuevas generaciones como un ideal que debe realizarse y que sigue produciendo el mismo efecto en los individuos.

“Si existen ideas y sentimientos sobre los cuales se concentra con mayor peso la autoridad de la colectividad, esas ideas y sentimientos son los morales.” (Durkheim, p. 105)

La disciplina y el ideal colectivo al cual esta ligado el hombre son dos elementos de la moralidad que están representados de una forma distinta pero que tienen un fin común: La moral.

La sociedad es para Durkheim un ser concreto y dinámico que nos domina y restringe por medio de la disciplina y el ideal que nos obliga a superarnos.

La disciplina y la adhesión del individuo al grupo, son dos elementos de la moral. Son dos formas que tiene la sociedad para manifestarse en los hombres. Durkheim dice que haciendo abstracción de estos dos elementos podrían presentarse como el bien y el deber que cada uno de los individuos debe aplicar en la sociedad.

La sociedad obliga al individuo a seguir los lineamientos establecidos en ella, le dicta leyes, le fija límites y el hombre se inclina ante ella por medio de la disciplina (el deber). La sociedad también manifiesta su otro aspecto cuando logra que el individuo se adhiera a ella, atrayéndolo para que logre un fin, un ideal, algo bueno (el bien).

La sociedad debe ese doble aspecto y papel a la propiedad única de ser algo superior a los individuos. Por estar encima de nosotros nos manda, es sólo una autoridad imperativa. Si estuviera en cambio en nuestro nivel, podría sugerirnos consejos que no nos obliguen, que no se impondrían a nuestra voluntad.” (Durkheim, p. 106-107)

No basta con conocer el concepto del bien y del deber para transmitirlo y dar al niño una educación moral, es necesario dice Durkheim: “*poner al niño en contacto con las cosas, con las realidades vivas y concretas. Los términos abstractos sólo expresan sus caracteres más generales.*” (Durkheim, p.108)

## EL TERCER ELEMENTO: LA AUTONOMÍA DE LA VOLUNTAD

“La conciencia moral común es la realidad de la que debemos partir y a la cual siempre debemos regresar. Es nuestro único punto de partida posible, pues no existe otro lugar en el que podamos observarla tal cual es.” (Durkheim, p.109)

En el estudio que realiza Durkheim sobre los hechos morales, explica lo siguiente: Primero dice: es necesario abstraerse de la conciencia moral común para poder observarla tal cual es, a fin de poder comprenderla, saber en qué consiste, qué elementos esenciales la componen y a qué funciones responde. Segundo, debe formarse un juicio de la conciencia común tal y como se presentan a su observación. Y tercero, al concluir la investigación, el hombre debe regresar a su punto de partida: la conciencia común con el fin de reemplazar las representaciones confusas por ideas más definidas y metódicamente elaboradas.

Para lograr una educación moral Durkheim pretende convertir el conocimiento confuso de la moral común en un conocimiento preciso, para que la conciencia de los hombres no se confunda y puedan reconocerse los hechos morales de entre las diversas ideas, tendencias o inclinaciones hacia un fin.

Durkheim diferencia dos elementos fundamentales de la moral y manifiesta que casi todos los moralistas encuentran en la moral dos acciones diferentes que son parte de una misma: el bien y el deber.

“Casi no hay moralista que no haya intuido que existen en la moral dos clases de cosas bastante diferentes, denominadas corrientemente con los términos de bien y deber.” (Durkheim, p.110)

Bien y deber para Durkheim tienen la virtud de obligar la voluntad del hombre. En el hombre siempre actúa el sentimiento de estar obligado a realizar una acción, conjuntamente con el saber que el acto que realiza es bueno.

Los hombres nunca realizan una acción únicamente por deber (disciplina), o sólo por amor a un ideal (adhesión a la colectividad). En ocasiones el deber es más fuerte que el ideal o viceversa, pero siempre uno incluye al otro.

“Pero por estrechos que sean los lazos que unen a esos elementos, por implicados que estén de hecho el uno en el otro, es importante señalar que no dejan de ser muy distintos.” (Durkheim, p.113)

Según Durkheim, el bien y el deber se desarrollan en sentido inverso tanto en los hombres como en las sociedades, siempre uno de los dos domina y da un estilo al temperamento moral.

“Con las sociedades ocurre lo mismo que con los individuos. También en ellas domina a veces un elemento y a veces el otro y, según sea el uno o el otro, la vida moral cambia de aspecto.” (Durkheim, p. 115)

Para Durkheim tanto en los hombres como en las sociedades se pueden distinguir dos tipos de temperamento moral, el primero está influenciado por el amor al orden y el respeto por las

reglas; en el segundo existe una tendencia hacia el logro de un objetivo, el logro de un ideal al cual dedicarse.

Cuando el primer elemento de la moral, la disciplina, pierde fuerza, ya sea en la sociedad o en el individuo, surge un desequilibrio en éstos, por lo que es necesario compensar con el segundo elemento (la unión, la solidaridad, la adhesión al grupo), tal situación.

Nacemos en una sociedad en la cual ya está constituida la moral, por ello dice Durkheim que es necesario alimentar en el niño la disciplina y el respeto por las reglas, a fin de poder ejercer toda la acción útil en él, precisando y conservando los rasgos esenciales de la moral vigente. Es decir, no debe descuidarse la necesidad de disciplinar el carácter moral en el niño: el educador debe despertar, estimular y desarrollar las aptitudes morales del niño. Debe despertarse en él la inquietud de amar un ideal social y el logro de un fin colectivo.

Cuando se busca rehacer la moral, en una sociedad enferma que carece de disciplina y unión, es necesario no recurrir a las fuerzas conservadoras. Es necesario crear ideas nuevas de justicia basadas en una ley que sea respetada por la disciplina de los individuos. Es necesario crear ideas nuevas de solidaridad que fomenten la unión, el respeto por los demás y la búsqueda de un ideal colectivo a fin de levantar instituciones apropiadas que despierten la fe en un ideal común. Para que con el tiempo se regule y discipline.

“Trabajar para hacer claras esas ideas aún confusas, e inconscientes de sí mismos, hacerlas amar por los niños sin provocarles sentimientos de cólera contra las ideas o prácticas legadas

por el pasado y que fueron la condición de las que ahora se forman, contribuye la finalidad actual más urgente de la educación moral” (Durkheim, p. 117)

Durkheim encuentra una forma racional en el comportamiento moral del hombre, ante las creencias morales, influenciadas por las creencias religiosas que nos han dominado a lo largo de la historia.

“La divinidad es una expresión simbólica de la colectividad.” (Durkheim, p. 119)

Durkheim sustituye la idea de un Dios por el conocimiento de un ser directamente observable y con una personalidad distinta a la del individuo: La sociedad. Así demuestra Durkheim que la sociedad nos domina y nos incluye al mismo tiempo que atrae las voluntades de los individuos. Por lo tanto el individuo ahora ve en ella un reflejo de la colectividad.

“Por el solo hecho de haber sido racionalizada, la moral se ve liberada del inmovilismo al que está lógicamente condenada cuando se apoya en una base religiosa.” (Durkheim, p. 121)

Si la sociedad evoluciona a través de la historia también la moral debe cambiar, a fin de realizar correctamente su función social. Y no caer en un desfase.

Cuando la moral se apoya en una base religiosa queda inmóvil. Por el solo hecho de ser racionalizada, la moral se ve liberada del inmovilismo y se vuelve dinámica, evoluciona conforme evolucionan las sociedades y constituye una función social.

La moral que se encuentra influenciada por la religión se encuentra inmutable y mantiene una imagen de la divinidad de un ser supremo incuestionable, pero la moral racionalizada constituye una función social, dice Durkheim: “*participa de la permanencia y variabilidad relativa que presentan las sociedades.*” (Durkheim, p. 120)

La sociedad practica un sistema moral en el que por un lado presenta el mismo grado de identidad y constancia, a la vez que mantiene rasgos comunes y por el otro se transforma a medida que las sociedades se hacen más complejas y flexibles; son susceptibles de desarrollarse indefinidamente. Por ello, dice Durkheim, podemos aportar un poco, para darnos una moral que modifique lo obsoleto de la moral que practicamos actualmente.

“Efectivamente, no somos nosotros quienes hacemos la moral. Sin duda, como formamos parte de la sociedad que la elabora, en cierto sentido cada uno concurre a la elaboración de la cual ella resulta. Pero, en primer lugar, la parte propia de cada generación, en la evolución moral, es muy reducida. La moral de nuestro tiempo está ya fijada en sus líneas esenciales cuando nacemos; los cambios que puede sufrir en el curso de una existencia individual, es decir, aquellos en los cuales cada uno puede participar, son muy limitados. Las grandes transformaciones morales presuponen mucho tiempo. Además, no somos sino una de las innumerables unidades que colaboran en ese cambio. Nuestro aporte personal no es, pues, nunca más que un factor ínfimo de la compleja resultante, en la que ese aporte desaparece anónimamente. Así no puede dejar de reconocerse que la regla moral es obra colectiva, la recibimos más de lo que la hacemos. Nuestra actitud es más pasiva que activa. Somos influidos más de lo que influimos.” (Durkheim, p. 121-122)

La voluntad del individuo no puede tener una autonomía absoluta, ésta tiene la necesidad de ser limitada, de ser contenida por las reglas. El mandato moral obliga la naturaleza pasional y racional del hombre.

“Toda nuestra naturaleza tiene necesidad de ser limitada, contenida; nuestra razón como nuestra sensibilidad. Pues nuestra razón no es una facultad trascendente: forma parte del mundo y, por consiguiente, está sometida a ley del mundo. Todo lo existente en el mundo está limitado y toda limitación presupone fuerzas limitantes.” (Durkheim, p.125)

“Por un lado las reglas morales se nos presentan como algo exterior a la voluntad; no son obra nuestra y, en consecuencia, conformándonos a ellas obedecemos una ley que no hicimos.” (Durkheim, p.126)

“Esta tendencia de la conciencia moral a vincular la moralidad del acto con la autonomía del agente es un hecho innegable.” (Durkheim, p.127)

“Pero la razón, por su constitución primigenia, se dirige por sí misma hacia lo general e impersonal, pues es la misma en todos los hombres y hasta entre todos los seres razonables.” (Durkheim, p.127)

“...mientras somos movidos por la razón actuamos moralmente y, al mismo tiempo, actuamos con plena autonomía porque no hacemos otra cosa que seguir la ley de nuestra naturaleza racional.” (Durkheim, p.127)

Según Durkheim, el hombre es un ser autónomo que manifiesta en sus acciones la dicotomía de la razón y la sensibilidad.

La razón tiene la característica de ser única. Cuando el hombre actúa conforme a la razón, se conduce con plena autonomía porque su razón, la cual es única y la misma en todos, lo lleva a realizar acciones generales e impersonales. Por lo tanto su acción es una acción moral.

La sensibilidad tiene la característica de distinguir a los hombres entre sí, es decir, manifiesta el temperamento personal. Cuando el hombre se deja llevar por su naturaleza sensible y no por su razón, sus acciones son solo egoístas, individuales e irracionales. Por lo tanto son acciones inmorales.

Para Durkheim entre la razón y la sensibilidad, componentes propios de la naturaleza del hombre, existirá siempre un antagonismo.

Cuando la razón y la sensibilidad se oponen, la razón sólo se puede imponer a la sensibilidad por medio de una verdadera “*compulsión*”.

Dice Durkheim que el sentimiento de la *compulsión* origina el sentimiento de la obligación y la obligación es un elemento fundamental de cualquier mandato moral.

“La obligación es un elemento esencial de todo precepto moral;...” (Durkheim, p.128)

“Toda nuestra naturaleza tiene necesidad de ser contenida y limitada, ya sea nuestra naturaleza racional o pasional.” (Durkheim, p.128)

Según Durkheim nuestra razón pertenece a este mundo, por lo tanto, se encuentra sometida a las leyes del mundo.

La autonomía de la voluntad se expresa sólo cuando el individuo actúa racionalmente, porque la razón forma parte de la naturaleza del hombre y el hombre realiza acciones impersonales y generales sólo cuando está influido por la razón.

“Nuestra razón, en efecto, no es una facultad trascendente; forma parte del mundo y, por consiguiente, está sometida a la ley del mundo.” (Durkheim, p.128)

La voluntad del individuo no se puede desprender tan impulsivamente de la naturaleza racional del hombre. Si la naturaleza del hombre, sensible o racional, está sujeta a leyes, es contenida y limitada; también la voluntad del hombre debe estar sujeta a leyes que la regulen y restrinjan.

Según Durkheim, la voluntad del individuo muestra su autonomía cuando se basa en la razón. La naturaleza racional del hombre lo conduce siempre a la realización de acciones autónomas y morales. La razón es única, nos conduce a actuar con autonomía y sus objetivos son impersonales y generales.

“... lo que la conciencia moral reclama es una autonomía efectiva, verdadera, no sólo de un ser ideal sino del ser real que somos.” (Durkheim, p.129)

Para Durkheim, la voluntad del hombre goza de una autonomía progresiva, que evoluciona a través de la historia. Dicha autonomía logra independizarse de las ideas morales, de la dependencia que tiene frente a las cosas y no deja de tener conciencia de tal situación.

“La ciencia es la fuente de nuestra autonomía.” (Durkheim, p.131)

A medida que progresa la ciencia, nos inclinamos más a no confiar en las cosas porque según Durkheim, nos liberamos de ellas comprendiéndolas. No nos conformamos a menos que conozcamos el origen de las cosas.

“... por el hecho de que la ciencia de los actos morales nos enseña cuál es la razón de ser del carácter imperativo inherente a las reglas morales, éstas no dejan por eso de ser imperativas. Del hecho que sepamos que es útil responder a mandamientos se desprende que obedecemos voluntariamente, no de que no obedecemos” (Durkheim, p.133)

Somos seres limitados, seres pasivos frente a la regla que nos manda porque reconocemos que nuestra naturaleza es limitada por fuerzas exteriores. Aceptamos que nuestra limitación es natural y buena.

Nos liberamos de las cosas por el hecho de esclarecer nuestro conocimiento.

La voluntad del hombre únicamente muestra su autonomía cuando se basa en la razón, debido a que la razón es única, sus objetivos son generales e impersonales, situación que permite al hombre realizar acciones independientes y morales. Para Durkheim “*la razón no es una facultad trascendente*”, se encuentra sometida a las leyes del mundo porque pertenece al mundo.

El hombre es pasivo frente a la regla que lo manda porque su pasividad se transforma en actividad cuando toma parte de la misma regla, porque conoce su razón de ser la acepta voluntariamente.

La única autonomía que puede pretender el hombre es aquella que adquiere a través del conocimiento y comprensión de las cosas. Recibimos la autonomía, no como un regalo por parte de la naturaleza, la recibimos únicamente después de haber realizado un esfuerzo por tener un conocimiento racional de las cosas.

“Esa autonomía la creamos nosotros mismos a medida que adquirimos una comprensión más completa de las cosas.” (Durkheim, p.134)

El tercer elemento de la moral es la autonomía de la voluntad, el cual, nos libera de la regla cuando ésta es obsoleta o simplemente ya no aplica en nuestros tiempos, es decir, la autonomía de la voluntad sólo la podemos adquirir a través de la razón y la comprensión de las cosas y cuando entendemos que la regla ya no tiene razón de ser, entonces somos conscientes de que dicha regla tiene que modificarse.

“Únicamente si, en alguna medida, somos producto de las cosas, podemos, por medio de la ciencia, someter a nuestro entendimiento no sólo las cosas que ejercen sobre nosotros la acción, sino también la acción misma. Y por esto volvemos a ser nuestros amos. El pensamiento es el libertador de la voluntad.” (Durkheim, p.135)

Según Durkheim, la moral la recibimos del pasado, en gran medida ya hecha, el hombre sólo aporta una mínima parte a su sustento. Dice Durkheim, “*somos influidos más de lo que influimos.*”

“Nuestro aporte personal no es, pues, nunca más que un factor ínfimo de la compleja resultante, en la que ese aporte desaparece anónimamente.” (Durkheim, p.122)

Así como reconocemos que la naturaleza o el mundo físico, no es obra nuestra, también debemos reconocer que la sociedad tampoco es obra nuestra, porque no la tenemos enteramente y desde un principio bajo nuestra dependencia.

“Podemos conquistar el mundo moral del mismo modo con que se conquista el mundo físico: creando la ciencia de la moral.” (Durkheim, p.135)

“Para actuar moralmente no basta, y sobre todo no basta ya respetar la disciplina, el estar adherido a un grupo; aun es necesario que, ya sea ofreciéndonos a la regla, o dedicándonos a un ideal colectivo, tengamos conciencia, la conciencia más clara y completa posible, de las razones de nuestra conducta. Pues es esta conciencia la que otorga a nuestro acto la autonomía que la conciencia pública exige en delante de todo ser verdadera y plenamente moral.

Podemos pues decir que el tercer elemento de la moral es la comprensión de la moral.”  
(Durkheim, p.135)

Es necesario comprender la razón de la regla que se debe seguir, para que la moral sea completa. No basta con inculcar y predicar la moral a los niños, es necesario completar estas acciones explicando por qué la razón de ésta a fin de que el niño asimile, comprenda y esté conciente del fin que persigue la acción moral.

“Este tercer y último elemento de la moralidad constituye la característica diferencial de la moral laica, pues, lógicamente, no tiene cabida en una moral religiosa.”(Durkheim, p.137)

Para Durkheim la moral se puede racionalizar porque pertenece a éste mundo natural, por lo tanto dice Durkheim, “*un hecho moral es un fenómeno natural*” el cual, puede ser descubierto por la razón y por esta razón es que la moral está a nuestro alcance, al alcance de la razón.

Según Durkheim, el acto moral nunca se produce sin un esfuerzo más o menos difícil y desinteresado. Gracias a la práctica del deber se aprende a gustar de la moderación de los deseos y tener una existencia regular, el hombre siente la necesidad de realizar su mejor esfuerzo para lograr la felicidad y la salud que necesita para vivir bien, el hombre también aprende a desarrollar su razón para aplicarla a los hechos morales.

“La moralidad es algo eminentemente humano, pues incitando al hombre a superarse no hace sino incitarlo a realizar su naturaleza humana.” (Durkheim, p.140)

Afirma que la vida moral es muy compleja, pues en ella existen elementos contrarios, que se manifiestan en las acciones de la vida cotidiana del hombre, como son: la dependencia y la autonomía, la grandeza y la sumisión.

Cuando el hombre se rebela encuentra un tope que lo obliga a someterse: la regla, pero cuando el hombre se conforma y es dominado por una regla obsoleta y sin razón, entonces, la razón somete a la regla y nos libera de la dependencia.

El hombre deja de llevar una vida precaria cuando se incorpora a la sociedad y es a la sociedad a la que debe aprender a amar porque de ella adquiere todo un conjunto de ideas, de valores y costumbres que estando aislado jamás entendería. Porque la sociedad es el objetivo de la conducta moral.

Para formar moralmente al niño Durkheim propone que el educador ya sea el profesor, los padres de familia o en la interacción con los demás se haga comprender al niño su momento, su país, su época, sus necesidades, sus limitaciones, para que en un futuro próximo, ocupe su lugar correctamente en las obras colectivas que le esperan dentro de su sociedad.

“La educación moral no podría ser localizada con este rigor en el horario de clase; no se da en tal o cual momento, es constante. Debe mezclarse con toda la vida escolar, como la moral misma se mezcla con toda la trama de la vida colectiva. Y es por esto que, siendo una en su base, es múltiple y variada como la vida misma.” (Durkheim, p.141)

No sólo adquirimos la educación moral en las aulas de clase, también la adquirimos en la familia y en los grupos sociales a los cuales nos incorporamos en el transcurso de nuestra vida.

## LA DISCIPLINA Y LA PSICOLOGÍA DEL NIÑO

Para formar los elementos de la moralidad en el niño, por principio de cuentas, Durkheim nos explica de qué manera podemos encauzarlo.

Durkheim dice que es necesario conocer la naturaleza propia del niño para poder actuar sobre ésta. Para ello Durkheim se apoya en la psicología. La psicología es necesaria para conocer cuales son las aptitudes naturales del niño y sobre las cuales puede apoyarse el educador para poder inducir en el niño el espíritu de disciplina.

Según Durkheim, ninguno de los elementos que podemos encontrar en la disciplina (la regularidad y el respeto por las reglas), está ya formado en la conciencia del niño.

“Lo que caracteriza, por el contrario, la actividad infantil, es la absoluta irregularidad de sus manifestaciones.” (Durkheim, p.144)

El niño se caracteriza por su falta de continuidad en sus actividades, en sus sentimientos, en su humor y en sus inquietudes. El niño es inestable.

“En la curiosidad infantil dominan la inestabilidad y la fugacidad.” (Durkheim, p.145)

Durkheim compara, hace una analogía sobre las sociedades avanzadas y las primitivas y encuentra que la sociedad primitiva presenta las mismas características de movilidad que el niño; mientras que las sociedades avanzadas deben su progreso a la regularidad de sus acciones.

“El mismo hecho de que esta regularidad sea producto de la civilización explica sin dificultad por qué el niño carece de ella.” (Durkheim, p. 147)

Según Durkheim, los individuos que viven en sociedades avanzadas, realizan sus actividades comprendiendo la importancia que tienen las leyes naturales, moderan su conducta y conservan el autodomínio de sus deseos. El niño carece de estas aptitudes, el niño no conoce la existencia de los límites y mucho menos logra dominar sus deseos.

“El niño carece del sentimiento de que existen límites normales a sus necesidades;...” (Durkheim, p. 147)

Durkheim dice que el carácter del temperamento infantil manifiesta constantemente una emoción en el niño conocida como la “*cólera*”. Para Durkheim la ira es un estado mental que manifiesta una oposición al autodomínio que implica la disciplina.

La naturaleza del niño no se facilita para poder inducir al niño al gusto por la disciplina, de tal forma que Durkheim propone vigilar y dirigir su desarrollo natural a fin de estimular en él, el gusto por la actividad regular y mesurada, así como el respeto por las reglas.

Para poder inducir el espíritu de disciplina en el niño, dada su naturaleza poco maleable, Durkheim considera que es necesario existan en el niño ciertas tendencias generales que faciliten la educación en todo su existir, con la finalidad de lograr penetrar en la conciencia del niño y asegurar su educación.

“Existen por lo menos dos predisposiciones fundamentales, dos caracteres constitucionales de la naturaleza infantil que permiten ejercer influencia: 1º el tradicionalismo infantil; 2º la receptividad del niño a la sugestión, sobre todo a la sugestión imperativa.” (Durkheim, p.149)

En el niño según Durkheim están presentes dos características que se contraponen y que existen en él al mismo tiempo: la inestabilidad y el tradicionalismo infantil. El niño manifiesta su inestabilidad cuando cambia de una actividad a otra rápidamente, cuando publica sus sentimientos llorando a grito abierto y de repente comienza a reír porque ya se contentó. Y manifiesta su tradicionalismo cuando rechaza a lo nuevo (misoneísmo), cuando rompen con su rutina, es decir, una vez que el niño establece un hábito en su conducta lo reproduce continuamente sin cansancio. Porque para Durkheim el hábito tiene poder, el niño siente la necesidad de reproducir sus costumbres.

“...el niño al mismo tiempo que es un inestable es un verdadero misoneísta.” (Durkheim, p. 150)

Para Durkheim, el hábito tiene más poder en el niño que en el adulto.

“La práctica, una vez establecida, se repite sin variaciones durante siglos.” (Durkheim, p.151)

“...hay en el hábito una fuerza acumulada por la repetición sobre la que no podrían triunfar estados tan fugitivos e inconstantes que desaparecen apenas nacidos,...” (Durkheim, p. 152)

Durkheim dice que los estados de ánimo tan fugaces que presenta el niño en su carácter no pueden tener mayor fuerza que el hábito bien infundado en el niño a fin de conducirlo hacia el camino de la disciplina.

“Podemos utilizar el poder que sobre el niño tiene el hábito, a consecuencia de la inestabilidad de su vida psíquica, para corregir y contener esta misma inestabilidad.” (Durkheim, p. 153)

Durkheim expresa como una primera condición para poder iniciar al niño en la vida moral, la adquisición de hábitos regulares, para que los aplique en los principales acontecimientos de su vida. Y propone esclarecer en el niño sus modos habituales de actuar a fin de estimular, en su vida, el sentimiento de un orden moral.

Consolidar, desarrollar y precisar los hábitos en la conducta del niño ayudara a evitar la contradicción entre el cambio extremo que manifiesta y la rutina maniaca que actúa en su infancia. Así lo fugaz e inestable de su vida podrá establecerse y ordenarse, lo cual significa para Durkheim una primera iniciación a la vida moral.

Durkheim encuentra la segunda condición necesaria para conducir al niño a la disciplina moral en la propensión del niño a toda clase de sugerencias.

Durkheim dice que no basta sólo con acostumbrar al niño a repetir los mismos actos en iguales circunstancias para poder alcanzar la disciplina moral, porque la disciplina moral también se complementa con el respeto que el individuo debe de tener por las reglas, por los límites.

Para Durkheim es necesario que el niño desarrolle el sentimiento de que fuera de él, existen fuerzas morales que limitan las suyas y por lo tanto su voluntad debe mostrar preferencia por dichas fuerzas.

En el entorno familiar y escolar del niño, éste sabe y siente que su voluntad puede ser doblegada por la voluntad de su familia o sus maestros, pero no es esta forma de coerción material la que le interesa a Durkheim para poder inclinar al niño a la obediencia de la fuerza moral o al respeto de las reglas y límites.

A Durkheim le interesa que el niño sienta en su interior ese mecanismo de respuesta ante la orden de una fuerza moral. Para ello dice que el educador debe sacar el máximo de provecho a la condición que el niño presenta, de ser receptivo a toda clase de sugerencias.

Durkheim hace una analogía entre el sujeto hipnotizado y el niño porque encuentra en ambos dos características iguales: La primera consiste en que tanto el sujeto hipnotizado como el niño se encuentran en un estado de pasividad, la segunda consiste en que el hipnotizador hace sentir al hipnotizado que la idea que le ha sugerido debe cumplirse, de igual forma que el educador debe hacer sentir al niño que la idea sugerida se debe obedecer, no por imposición sino porque el niño debe sentir que está sometido a una fuerza exterior que tiene que respetar, por su propio beneficio.

“Hay, pues, un freno exterior que puede oponerse a los deseos y pasiones del niño; y con esto, es posible acostumbrarlo a tiempo a contenerse y moderarse; puede hacérsele sentir que no

debe abandonarse sin reserva a sus inclinaciones, porque hay siempre un límite más allá del cual no debe ir.” (Durkheim, p.157)

Toda idea, dice Durkheim, implica siempre un principio de acción, el cual, obliga a quien la incorpora, a su realización.

Cuando se propone una idea a una persona adulta, ésta por lo regular se encuentra con fricciones, es decir, el adulto ha incorporado en su mente otras ideas que ofrecen resistencia para ejecutar la que se sugirió. Dicha situación no pasa de igual forma con el niño, porque aunque su conciencia no es una tabla rasa, sí es pobre en representaciones y en determinadas tendencias, debido a su corta edad.

“Se notará, por otra parte, la desigual sugestibilidad del niño según su edad. A medida que su espíritu se puebla adquiere mayor fuerza de resistencia.” (Durkheim, p. 156)

Entonces, dice Durkheim que el medio mental del niño tiene poco contenido y ofrece escasas resistencias a las ideas sugeridas. Por lo tanto es fácil introducir ideas en el niño que tiendan a concretarse en una acción. Esta situación hace al niño más accesible al contagio del ejemplo. El niño realizará las ideas que sus educadores le hayan sugerido, porque la idea tiende con facilidad a transformarse en acto, porque según Durkheim el niño es accesible al contagio del ejemplo y se siente inclinado a la imitación, gracias a la receptividad que tiene a la sugestión, sobre todo a la sugestión imperativa.

“La causa determinante de su acto no fue una presión física, como cuando se le impone por la fuerza tal o cual actitud, sino un estado interior: la idea sugerida; y los caracteres intrínsecos de esta idea han determinado su eficacia.” (Durkheim, p.157)

En relación a la analogía que Durkheim hace del niño con el sujeto hipnotizado, encontramos que el niño también muestra una actitud pasiva en la interacción que tiene con sus padres y con sus maestros, tal situación permite a los educadores tomar ventaja del niño para sugerirle ideas que permitan al niño formarse una representación del acto que observa y realizarlo de igual forma.

El tono imperativo que el educador da a la idea sugerida, es muy importante para la ejecución de la acción que se requiere del niño.

“...una autoridad moral tiene precisamente la característica de actuar sobre nosotros desde afuera y sin embargo, sin coerción material, ni actual ni eventual, por medio de un estado interior.” (Durkheim, p. 158)

“Sin duda sólo al principio la sugestión educativa debe su poder de acción a las manifestaciones exteriores.” (Durkheim, p.155)

Es muy importante la forma en que el educador se manifiesta ante el niño, porque la propuesta educativa debe su poder de acción precisamente a éstas manifestaciones exteriores que los padres o los maestros tienen ante el niño.

Para formar en el niño el espíritu de disciplina es necesario: estimular, crear, reafirmar, desarrollar, esclarecer y precisar en él hábitos que se repitan en su vida continuamente. Y fomentar las ideas que promuevan el respeto por las reglas que limiten sus deseos y pasiones, con base en ejemplos que le pongan sus educadores. Porque el niño tiende a imitar, gracias a su característica receptiva.

“Cuando el niño ha llegado a comprender más claramente el estado de dependencia moral en que se encuentra frente a sus familiares o maestros, la necesidad que tiene de ellos, la superioridad intelectual que ellos tienen sobre él y el precio de esta superioridad, el ascendiente del que entonces se invisten de una manera crónica, se comunica a sus prescripciones y las refuerza.” (Durkheim, pp. 155-156)

Para Durkheim, ésta es la manera en que los niños adquieren una noción de lo que llamamos una fuerza o autoridad moral.

## LA DISCIPLINA ESCOLAR

Durkheim describe dos poderosos medios de acción para fomentar en el niño el espíritu de disciplina. Por un lado tenemos la propensión del niño al hábito, el cual regula la naturaleza inestable del niño. Por otro lado encontramos la sugestibilidad extrema que presenta el niño, situación que el educador puede aprovechar muy bien para inculcar al niño un primer sentimiento de lo que significa la moral.

“Cuando se piensa, en efecto, lo que es la conciencia del niño, su poca densidad y resistencia, de qué modo la menor presión exterior puede dejarle marcas duraderas y profundas, se comienza a temer los abusos de poder a los que el educador puede dejarse llevar fácilmente, más que a su impotencia.” (Durkheim, p. 160)

El niño muestra poca resistencia a las ideas sugeridas, por lo tanto dice Durkheim, es necesario proteger al niño de cualquier abuso de poder por parte del adulto. Es necesario impedir que los niños sean formados en un solo y único ámbito o por una sola y única persona. Razón por la cual se hace insuficiente la educación familiar.

Según Durkheim el niño educado exclusivamente en la familia no puede desarrollar una fisonomía personal, más bien se convierte en una pertenencia de la familia y tiende a desarrollar una fisonomía familiar.

“La escuela lo libera de esa dependencia demasiado estrecha. En la escuela y por el mismo motivo, es necesario que se le confíe a diferentes maestros.” (Durkheim, p.161)

En la escuela también es necesario que se le confíe la educación del niño a diferentes maestros porque al tener un solo modelo a seguir, corre el riesgo de convertirse en una copia servil de su educador, lo cual, dice Durkheim es una acción inmoral porque trae como consecuencia la sujeción del hombre por el hombre.

“Sólo ante la regla impersonal y abstracta debe la voluntad humana aprender a someterse.”  
(Durkheim, p.161)

Para Durkheim la sugestibilidad y receptibilidad, por sí mismas no forman estados morales propiamente, éstas características que presenta el niño pueden ser armas de dos filos.

Primero porque el niño al ser receptible al hábito puede adquirir una vida regular, pero si no se interviene a tiempo, el niño podrá fácilmente acostumbrarse a la irregularidad, es decir, un mal hábito puede provocar una vida irregular. Y una vez adquirido y arraigado será difícil deshacerse de él.

Segundo porque el educador puede sacar beneficio de su exagerada sugestibilidad para someterlo a una voluntad particular, situación que le privaría de toda iniciativa y lo colocaría lejos de la disciplina impersonal.

“...las reglas de la moral son exteriores a la conciencia del niño, son elaboradas fuera de él; no entra en contacto con ellas sino en determinado momento de su existencia.” (Durkheim, p.162)

Durkheim nos dice que el niño al nacer presenta capacidades, las cuales pueden ser dirigidas en un sentido bueno o malo, según la acción que ejerza el educador en él.

El primer grupo social al que se incorpora un niño es la familia, por lo tanto, es en la educación doméstica donde el niño comienza a lograr realizar hábitos regulares. Es en la familia donde adquiere la noción del sentimiento de una autoridad moral. Por lo que Durkheim dice que cuando el niño entra a la escuela no llega en el estado de neutralidad moral que se encuentra al nacer.

Indudablemente para Durkheim, el niño llega a la escuela con influencias en su naturaleza sugestible y de su gran capacidad de receptibilidad. Durkheim supone que esta influencia repercute para bien o para mal en la educación del niño. Porque la familia que vive una vida moral constante, facilita la educación del niño en la escuela, es más fácil inducir al niño por el camino de la disciplina y el respeto por las reglas cuando su receptibilidad ha sido explotada para adquirir un hábito regular que cuando ha sido explotada para adquirir un hábito irregular, es más fácil someter a un niño que ha incorporado un sentimiento moral que someter e inducir a un niño que no respeta las reglas por mínimas que estas sean.

Sin embargo la formación moral que el niño adquiere en la familia no le es suficiente sobre todo en el aspecto de la disciplina pues, para Durkheim, lo esencial de la disciplina no puede adquirirse en el seno familiar. Porque la disciplina severa tiene la característica de ser impersonal, general e inmutable y este tipo de disciplina no se desarrolla en la familia, simplemente por que la disciplina familiar es accesible, tiende ajustarse a deberes que facilitan la costumbre y el afecto de sus integrantes.

“...es necesario que el niño aprenda a respetar la regla; que aprenda a cumplir su deber porque es su deber, porque se siente obligado a ello, sin que la sensibilidad le facilite desmedidamente la tarea. Este aprendizaje, que en la familia no podría ser sino incompleto, debe hacerse en la escuela. En la escuela hay un sistema de reglas que determinan la conducta del niño. Debe ir regularmente a clase, llegar a horario, tener modales y actitudes convenientes; en la clase no puede alterar el orden, debe saber su lección, hacer sus deberes con suficiente dedicación, etc. Existen múltiples ocupaciones a las que tiene que someterse. Su conjunto constituye lo que se denomina disciplina escolar. Por medio de la práctica de la disciplina escolar es posible inculcar al niño el espíritu de disciplina.” (Durkheim, p.164)

“El deber escolar posee algo más de frialdad o impersonalidad; se dirige más a la razón y habla menos a la sensibilidad; requiere más esfuerzos, mayor contención.” (Durkheim, p. 165)

Para Durkheim la disciplina escolar cumple una función social muy importante porque la considera intermediaria entre la *moral afectiva* de la familia y la *moral* más severa *de la vida civil*.

“Respetando la regla escolar, el niño aprenderá a respetar las reglas, adquirirá el hábito de contenerse y molestarse por las cosas porque debe molestarse y contenerse.” (Durkheim, p. 165-166)

Durkheim considera que la disciplina es un instrumento muy importante para la educación moral del niño, porque estimula su bienestar y dirige su conducta con regularidad y firmeza. La indisciplina por el contrario lo confunde en cuanto a lo que esta bien o mal.

“El niño, como el adulto, cuando ya no siente nada que lo limite, lo modere y lo obligue a no exceder su naturaleza no está en condiciones normales.” (Durkheim, p. 169)

Durkheim argumenta que en el niño aún no existen la medida y la moderación, por lo tanto debe incorporar la disciplina escolar de una forma moderada. Es necesario que el profesor no sobrepase la autoridad que representa.

“... el poder reglamentario del que dispone el maestro requiere contención.” (Durkheim, p. 170)

En la escuela hay acciones que no muestran moral alguna y por ello no es posible que todo esté en la escuela estrictamente reglamentado, ya que de ser así el niño terminara odiando las reglas o dependiendo de ellas para poder actuar.

Para Durkheim el niño debe actuar por convicción propia, debe surgir de su interior la voluntad y el deseo de realizar una acción moral. El niño no debe aprender a actuar por obligación porque dependerá siempre de esa fuerza externa que lo obligue; si el niño actúa por obligación o imposición, también terminará mostrando en su conducta, insubordinación y rebeldía.

“No es imprescindible que la actitud de los niños, el modo en que deben contenerse, cómo deben caminar, recitar sus lecciones, hacer sus deberes, mantener sus cuadernos, estén predeterminadas con excesiva precisión. Una disciplina tan intensa es tan contraria a los intereses de la verdadera disciplina como la superstición es contraria a los intereses de la

verdadera religión. Y esto es por dos razones. En primer lugar, está expuesto a ver en esas exigencias medidas odiosas o absurdas, destinadas a castigarlo y fastidiarlo, todo lo cual compromete a sus ojos la autoridad de la regla. En segundo lugar, si se somete a las reglas pasivamente y sin resistencia, se habitúa a hacer las cosas sólo bajo órdenes, lo que elimina toda iniciativa suya.” (Durkheim, p. 169-170)

“...una reglamentación tan envolvente no puede dejar de ejercer sobre la moralidad del niño la peor influencia. Entonces, cuando no lo convierte en un rebelde, lo transforma en un deprimido moral.” (Durkheim, p. 170)

Es necesario inculcar en el niño el respeto por el poder moral que tienen las reglas, para que el niño sienta éstas como parte de él y cuando realice una acción esté plenamente convencido del respeto que debe tenerles.

Para Durkheim, es el profesor el encargado de inculcar en el niño el sentimiento de respeto y amor por las reglas. El profesor es la máxima autoridad en la escuela, él debe proyectar seguridad, decisión espiritual y energía de voluntad. Debe acallar las dudas y vacilaciones para que el niño vea la regla como algo obligatorio.

“Lo que interesa antes que nada es que el maestro sienta realmente la presencia en él de la autoridad que debe transmitir, cuyo sentimiento debe inculcar.” (Durkheim, p.171)

La autoridad que representa el maestro ante los niños, no le viene de la creencia en sí mismo, ni de las cualidades superiores de su inteligencia, ni de su voluntad; debe provenirle de su tarea y de la grandeza que ésta representa para la sociedad.

El maestro es el intérprete de las grandes ideas morales de su tiempo, por lo tanto él se encuentra más allegado a la realidad moral de su tiempo y su misión es ser intermediario entre la realidad moral y los niños. Es tarea del profesor acercar al niño, crear un vínculo entre la moral practicada en su tiempo y la conducta del niño.

“Así como el sacerdote es el interprete de Dios, él es el intérprete de las grandes ideas morales de su tiempo y de su país. Que se sienta ligado a esas ideas y sienta toda su grandeza, y que la autoridad que está en las ideas y de las cuales tiene conciencia, se comunique necesariamente con él y con todo lo que proviene de él, puesto que las expresa y las encarna ante los niños.”  
(Durkheim, p. 172)

La autoridad que representa el maestro es impersonal y ella le viene del amor a su profesión, de las actividades que realiza, del respeto a su cargo. Por lo que una autoridad así dice Durkheim, no puede tener orgullo, vanidad, ni pedantería.

“La regla se anula si no es impersonal y si no es representada como tal ante los espíritus.”  
(Durkheim, p. 173)

El maestro no debe dejarse doblegar por su ego, por el contrario debe hacer saber al niño que el sólo es un instrumento para dar a conocer las reglas y que la autoridad moral que ellas poseen es más fuerte que la suya. El maestro debe mostrar al niño que está obligado a respetar

la regla y que es para todos por igual. La regla según Durkheim es abstracta e impone respeto, difundirla y hacer que sus discípulos la respeten, es su misión.

“Es necesario, pues, que el maestro se dedique a presentarla, no como una obra personal, sino como un poder moral superior a él, del cual no es autor sino instrumento. Debe hacer comprender a los niños que se le impone a él tanto como a ellos, que no puede cercenarla ni modificarla, que está obligado a aplicarla, que lo domina u obliga tanto como a ellos.”  
(Durkheim, p. 173)

“...es imprescindible que el espíritu aprenda a concebirla bajo una forma general y abstracta y a respetarla como tal.” (Durkheim, p. 173)

## LA PENALIDAD ESCOLAR

“Para que el niño acepte por sí mismo las prescripciones de la regla, debe sentir lo que tiene de respetable, es decir, la autoridad moral que contiene.” (Durkheim, p. 175)

Para Durkheim el deber tiene un doble aspecto: en la familia se presenta como algo deseable y atrayente, mientras que en la escuela debe presentarse severo e imperativo. El carácter severo e imperativo del deber aplicado en la escuela no debe ser aplicado al niño con rudeza y violencia. El maestro debe comprender su naturaleza infantil e inducirlo con seriedad y responsabilidad. Debido a que el niño debe ser iniciado para enfrentar la vida en sociedad, es necesario que se le prepare para el esfuerzo y no crea que todo puede resolverse jugando.

Para que el niño aprenda a respetar las reglas es necesario que el maestro las transmita con seguridad y completamente convencido de sus funciones. El niño conoce las reglas por vía del maestro y estas reglas sólo tienen la autoridad que el maestro les comunica.

“Lo que hace que un hombre hable con autoridad es el ardor de sus convicciones, su fe, no sólo en la verdad abstracta de las ideas que expresa, sino, y sobre todo, en su valor moral.” (Durkheim, p. 175)

La autoridad del maestro proviene de su interior, de sus convicciones y de la idea que tiene de su labor. El niño cree en el maestro y en las reglas que él representa, motivo por el cual la autoridad que emana del profesor se ve reforzada.

“Sin duda esta autoridad, que el maestro lleva por el solo hecho de darse cuenta de su tarea y de su magnitud, puede aumentar desde el instante en que entra en contacto con los alumnos, por medio de la respetuosa confianza que les inspira.” (Durkheim, p. 176)

Para Durkheim, es necesario que cuando el niño enfrente la responsabilidad que implica el deber, el individuo trate de sacar siempre el mayor provecho de éste. Sin embargo dice Durkheim *“la constitución moral del niño es aún demasiado tierna y vacilante como para poder afrontar útilmente la pura autoridad del deber.”* (Durkheim, p. 177)

El niño tiene que respetar la regla y el respeto por ella debe surgir de la autoridad del maestro, pero cuando la regla no es respetada, Durkheim propone una sanción que esté vinculada a la regla y no permita que ésta se debilite cuando sea violada.

“Tanto en el niño como en el adulto la autoridad moral depende de la opinión y obtiene su fuerza de la opinión. En consecuencia, lo que da autoridad a la regla en la escuela es el sentimiento que de ella tienen los alumnos, el modo en que se la representan, ya sea como algo inviolable, sagrado o fuera de su alcance; todo aquello que pueda disminuir ese sentimiento o induzca a los niños a creer que esa inviolabilidad no es real, no puede dejar de atacar a la disciplina en su fuente” (Durkheim, p. 183)

Debe haber una acción que se interponga cuando la regla es violada, el valor que le ha sido quitado debe restituirse porque de no ser así la fuerza de voluntad del niño y el respeto por las normas se debilitarían provocando con ello que se imponga la indisciplina.

“Lo que hace que se sometan a la regla es el prestigio que le otorgan, una especie de fuerza moral cuya energía se mide por la fuerza de su acción.” (Durkheim, p. 183)

Cuando la autoridad del profesor se debilita el niño titubea y actúa de manera insegura porque ya no siente la misma confianza hacía su maestro, al mismo tiempo que el maestro duda de la autoridad que puede ejercer la ley moral.

Por lo tanto para restaurar la falta cometida por aquel que violó la regla es necesario que se aplique una sanción que repare la imagen que proyecta la regla y condene la acción que la deterioró.

Debemos entender que la sanción no da autoridad a la regla, la cual, impone la disciplina, pero sí impide que la disciplina pierda autoridad. Y cuando esta autoridad se ve dañada es necesario que se reestablezca por medio del castigo.

“...el respeto a la disciplina no tiene su origen en el temor ante las sanciones que reprimen las violaciones de la regla. Efectivamente cualquiera que tenga experiencia de la vida escolar, sabe muy bien que en una clase disciplinada es una clase en la que se castiga poco. Castigos e indisciplina generalmente van parejos.” (Durkheim, p. 177)

Para Durkheim, las sanciones no desempeñan un papel dominante en el funcionamiento de la disciplina, sin embargo reconoce que existe una conexión estrecha entre la idea de la regla y la idea de los castigos que reprimen la infracción a la regla.

La sanción impuesta al infractor de la regla, tiene la característica de actuar exteriormente en la conducta del individuo, por lo tanto no puede alcanzar a influir en el sentimiento moral del niño. Cuando la sanción logra provocar una reflexión en la conducta del niño, entonces podemos hablar de que el niño ha sido tocado moralmente, que en su interior existe una desaprobación de su mala conducta pero esto no siempre es así ya que en términos de Durkheim la constitución moral del niño es demasiado tierna y vacilante como para poder afrontar útilmente la pura autoridad del deber.

La sanción tiene por función reforzar la conciencia de quien ha violado la regla y perturbado la fe de los demás. Tiene por función reafirmar que la regla se respeta por que en ella esta representada la fe de una mayoría. Por lo tanto Durkheim dice que no interesa el sufrimiento que la sanción provoca al niño, lo importante es que su acto sea enérgicamente reprobado y puesto en evidencia porque únicamente la condena de la conducta observada, es reparadora. El sufrimiento es un elemento secundario.

“Sin duda es casi inevitable que la reprensión haga sufrir a quien la recibe. Pues la reprensión del acto significa la reprensión del agente.” (Durkheim, p.185)

Para que el niño asimile las consecuencias de sus actos, cuando estos no son aceptados por la sociedad, es necesario dice Durkheim adelantar el curso natural de las cosas.

“...es necesario que intervenga el educador y ligue con las reglas disciplinarias sanciones que anticipen las de la vida.” (Durkheim, p. 191)

Porque según Durkheim, la moral ha sido hecha para regular las relaciones sociales y al ser las sociedades tan complejas la moral misma termina siendo muy compleja.

Los actos que la moral reprueba repercuten de diversa forma en los extensos organismos de la sociedad, por lo que sus efectos no pueden captarse a simple vista y sólo la ciencia gracias a procedimientos especiales y a los datos que posee llega progresivamente a descubrir.

“En efecto: la mayoría de las obligaciones a que está sometido el niño escolar no tienen su fin en sí ni en el futuro inmediato, pues son simples ejercicios destinados a preparar al niño para su futura vida de adulto. Si se le exige dedicación, el no recaer en la pereza o en sus distracciones naturales, no es únicamente para que haga bien sus deberes (que son el orgullo de la clase y del maestro), sino para que adquiera la cultura que utilizará más tarde, el hábito del esfuerzo que necesita un trabajador para hacerse un lugar en la sociedad. Sólo, pues, al salir de la escuela, cuando la seriedad de la vida lo envuelva, se desarrollarán las consecuencias naturales de la conducta que tuvo mientras fue escolar.” (Durkheim, p. 191)

El castigo en el niño dice Durkheim es:

“...una notación, un lenguaje por el que, ya sea la conciencia pública de la sociedad o la conciencia del maestro en la escuela expresa el sentimiento que les inspira el acto reprobado.” (Durkheim, p. 194)

Durkheim rescata de la teoría de las reacciones naturales, de Spencer, su punto de partida, el cual, dice, es interesante porque expresa la existencia de una educación de la inteligencia y de

la voluntad que se forma directamente bajo la acción de las cosas, sin intervención artificial alguna del hombre,

Durkheim propone que ya sea investigando analíticamente la función de la pena o partiendo del concepto de que la pena debe ser una consecuencia natural del acto, se llega al mismo resultado, se descubre su verdadera razón de ser en la reprobación que implica.

“Puede pues decirse, generalizando, que las reacciones espontáneas de las cosas o de los seres de cualquier especie que nos rodean representan las sanciones naturales a nuestra conducta. Pero una vez admitido este principio, ello no significa que el castigo propiamente dicho, es decir, el castigo inflingido por los padres al hijo o por el maestro al alumno, deba desaparecer de nuestros sistemas de educación moral.” (Durkheim, p. 197)

Según Durkheim, Spencer desconoció la continuidad que existe entre el castigo y la falta. Spencer no tomó en cuenta que el mal de la falta radica en la pérdida de autoridad que tiene la regla y no en las consecuencias dolorosas y nocivas que pudiera acarrear para el infractor.

La falta provoca un sentimiento y dicho sentimiento proviene de la pena, por lo tanto, el sentimiento es el vínculo que une a la falta con el castigo. Por esta razón Durkheim dice que, el niño sólo sentirá haber cometido una falta moral, si es moralmente reprendido. “...lo esencia de la pena es la reprobación.” (Durkheim, p. 199)

“La verdadera sanción, como la verdadera consecuencia natural, consiste pues en la reprobación.” (Durkheim, p.198)

“...la reprobación es el modo con que el medio reacciona espontáneamente ante la falta.”

(Durkheim, p. 199)

Para Durkheim la reprobación de una acción debe manifestarse con un trato intolerante, éste trato intolerante debe ser un medio sólo para provocar en el niño un sentimiento de rechazo por su conducta a fin de reafirmar el deber en el momento en que no fue cumplido. El castigo sólo es necesario para reafirmar el deber, para provocar en el infractor y en quienes presenciaron la falta, la emoción más adecuada posible de los sentimientos de los que es objeto su conducta. Sirve para no desmoralizar al grupo de personas que presenciaron la falta. Durkheim pone en la base de su penalidad escolar un primer mandato, el cual consiste en la prohibición absoluta de los golpes y los malos tratos por parte de los maestros hacía los alumnos.

“Los golpes y los malos tratos aplicados metódicamente pueden explicarse cuando se hace del castigo una expiación, cuando se le asigna como objetivo principal el hacer sufrir.”

(Durkheim, p. 200)

“La idea y el sentimiento no necesitan expresarse por medio de signos tan groseramente materiales, por manifestaciones tan exageradamente enérgicas para ser comunicados.”

(Durkheim, p. 201)

Para Durkheim los golpes sólo afectan un sentimiento que está en la base de la moral, el cual es el respeto de que es objeto toda persona humana. Golpear a una persona es una actitud

inmoral y uno de los objetivos principales de la educación moral es dar al niño el sentimiento de su dignidad moral y los golpes sólo atentan contra su dignidad.

“...en pueblos que han llegado a cierto grado de cultura, cuyo sistema nervioso más delicado es incluso sensible a estímulos débiles, esos groseros procedimientos ya no son necesarios.”

(Durkheim, p. 201)

Para Durkheim, no hay fundamento histórico que justifique los castigos corporales.

La escuela como sociedad tiene un rasgo particular, tiene una forma monárquica por ello degenera fácilmente en despotismo.

“El único medio de prevenir ese peligro consiste en impedir que la escuela se encierre en sí misma demasiado, desarrolle una vida exclusivamente propia, tenga un carácter estrechamente profesional. Sólo puede protegerse contra sí misma multiplicando los puntos de contacto con el mundo exterior. La escuela, por sí misma, como todo grupo constituido, tiende a la autonomía; no acepta fácilmente un control, que es sin embargo indispensable no sólo desde el punto de vista intelectual, sino también desde el punto de vista moral.” (Durkheim, p. 216)

Durkheim, considera que los maestros en la escuela, no sólo no deben pegarle al niño, sino también deben limitarse a ejercer castigos que puedan dañar su salud, ya sea física o mental. Así mismo hace la observación de que castigo que se le impone a un niño, que violó la regla, debe ser respetable y no absurdo. A fin de que dicho castigo pueda ejercer una acción educativa sobre el sancionado.

“Es, pues, necesario que las tareas suplementarias, a las que se obliga al niño que cometió una falta, tengan el mismo carácter que sus tareas ordinarias y sean tratadas y corregidas como tales.” (Durkheim, p.217)

“Nunca es conveniente poner en íntimo contacto sujetos de mediocre valor moral: sólo se envician mutuamente. La promiscuidad de esas clases artificiales, integradas por pequeños delincuentes, no es menos peligrosa que la promiscuidad carcelaria. Siempre predomina en ellas un sordo espíritu de desorden y rebelión.” (Durkheim, p. 217-218)

Para que haya disciplina en la escuela Durkheim propone que el profesor establezca una escala de sanciones que permitan aplicarse a los infractores del orden, según la falta que hayan cometido, pero propone que mientras menos se castigue, el resultado será mucho mejor, porque la sanción tendrá menos eficacia mientras más se repita.

“Por lo tanto, debe dejarse sentado el importantísimo principio, con la reserva de alguna que otra rara excepción, de que la sanción no debe ser aplicada masivamente, pues tiene mayor efecto cuanto más sabiamente se la administra. Es necesario, entonces, ingeniárselas para multiplicar los grados de la escala penal. Conviene no recurrir a las sanciones propiamente dichas sino recién después de haber probado todas las formas de la reprobación y de la reprimenda, que son numerosísimas. Hay una reprobación individual, casi secreta, que es la primera en utilizarse; una reprobación pública ante la clase; otra que se comunica a los familiares; la sanción diferida, etc. Existen muchísimos medios, antes de llegar a la reprobación, para advertir al niño y hacerle sentir su falta deteniéndola antes de que la cometa. Una mirada, un gesto, un silencio significativo, cuando se sabe emplearlos, son

procedimientos muy significativos que el niño comprende. Antes de llegar al verdadero castigo, el maestro posee mil medios diversos para actuar, medios que puede variar y matizar al infinito. (Durkheim, p. 219)

Durkheim considera que mientras más fuerte sea una sanción ésta causará menos resultados en la conciencia del infractor. “*La forma en que se castiga es tan importante como la sanción misma.*” (Durkheim, p. 220)

Es muy importante que al castigar al niño, no se proyecte que su castigo fue pensado en un momento de ira irreflexiva o de impaciencia nerviosa porque esta situación bastaría para desacreditar ante el niño la pena y le quitaría todo significado moral. Por lo tanto, es necesario reflexionar sobre la sanción que se impondrá al infractor, durante un breve tiempo, a fin de que el niño asimile y reconozca las consecuencias de su conducta.

No debe castigarse por arrebató pero también hay que cuidarse de no sancionar cuando el momento de la falta ya pasó porque lo que se busca es tratar de neutralizar los efectos nocivos que la violación a la regla deja en las personas que presenciaron la acción.

“...sancionar es reprobó y reprobó es condenar, rechazar el acto reprobado, testimoniar el alejamiento que inspira. Si el castigo es lo que debe ser, siempre va acompañado por un grado de indignación...” (Durkheim, p. 221)

“Si se quita toda pasión a esa indignación, ésta pierde su contenido moral. Se reduce entonces al acto material que impone, pero no otorga a ese acto la significación que es razón de ser.” (Durkheim, p. 221)

Es necesario que el niño reconozca que el castigo que se le impuso fue consecuencia de sus actos a fin de que incorpore en su interior el hábito de no romper con lo establecido en el grupo en el que se desarrolla. Si el niño ve reprimidos sus actos sin encontrar un ¿por qué?, éste dejara de violar las reglas sólo por inercia o temor al castigo, más nunca logrará hacerlo por convicción o porque sienta desde su interior el rechazo por las conductas que la sociedad desaprueba y tarde o temprano cuando venza el miedo volverá a infringir la regla.

“La disciplina entendida de este modo sólo puede domar pero no educar, pues no penetra en lo más íntimo del niño.” (Durkheim, p. 222)

“El niño vive de sensaciones, por lo que debe oponerse sin tardanza la sensación contraria a la sensación causada por la infracción.” (Durkheim, p 223)

Como la escuela es para Durkheim el vínculo entre la familia y la sociedad civil, para lograr dar al niño una educación moral correcta y su sanción sea eficaz, cuando quebrante las normas, Durkheim considera seguir rigurosamente la siguiente regla pedagógica:

“Cualquiera sea la sanción y el modo de dictarla, es necesario que una vez decidido cual será, sea irrevocable. No debe hacerse reserva alguna sino en el caso de que el niño redima su falta en forma ostensible por medio de un acto espontáneo.” (Durkheim, p 223)

Es esta una condición para que el niño incorpore la necesidad de respetar las reglas y se de cuenta de que éstas no son flexibles ni se ajustan a las circunstancias. Porque dice Durkheim. Si el niño ve que la regla se aplica con vacilaciones, terminará creyendo que es blanda, indecisa y moldeable, por lo tanto, la tratará como tal.

“Las debilidades, las incertidumbres de la represión no contribuyen sino a hacer conciencias débiles e inciertas.” (Durkheim, p. 223-224)

Durkheim menciona que los castigos y las recompensas son parte de la moral escolar y de la moral del adulto, sin embargo, considera que existe entre ellos una gran desproporción al aplicarlos, tanto en la vida civil como en la vida escolar.

“...en primer término, puede subrayarse que esta misma desproporción entre el castigo y la recompensa también se da en la vida real. Las recompensas sociales están mucho más vinculadas al mérito intelectual, artístico o industrial que a la virtud propiamente dicha.” (Durkheim, p.224-225)

En las escuela las recompensas se emplean como medio para estimular al niño en el desarrollo de las cualidades de su inteligencia, más no al desarrollo de su integridad moral. Así mismo no se le da mucha importancia al proceso que implica la integración moral del niño, por lo que Durkheim considera necesario que el maestro preste mayor importancia, a las cualidades que en la práctica son tratadas como acciones secundarias.

El afecto y la amistad que testimonia el maestro al alumno laborioso, que se esfuerza sin lograr el mismo éxito que sus compañeros mejor dotados, restablecerían un equilibrio que actualmente está injustamente desarticulado y falseado.” (Durkheim, p. 227)

Para Durkheim, el talento no puede ser recompensado de la misma forma que el mérito moral, por esta razón la disciplina escolar y la disciplina de la vida deben parecerse en este sentido.

Durkheim habla de una semejanza entre la moral de la vida real y la moral de la vida civil y consiste precisamente en la manera tan desproporcionada en que se encuentran los castigos y las recompensas. En ambas etapas de la vida es necesario que exista esta desigualdad. Porque las escuelas, según Durkheim, tienen la misión de preparar al niño para la vida y no cumplirían su función social si, en ella, el niño incorporará hábitos que le hicieran entrar en contradicción cuando se encuentre en su vida adulta.

“Si el niño está acostumbrado por la práctica escolar a contar con una recompensa cada vez que hace algo correctamente, ¡que desengaño y que desilusión sufriría al comprobar luego que la sociedad no retribuye los actos virtuosos con esa exactitud y la misma precisión! Tendría que rehacer en parte su constitución moral y aprender un desinterés que la escuela no le habría enseñado.” (Durkheim, p. 225)

En el transcurso de la vida, nos encontramos con que una acción moral no puede ser recompensada de manera material. Según Durkheim estos actos sólo conservan todo su valor mientras son realizados sin que la persona piense en una determinada recompensa.

“La verdadera recompensa a la virtud reside en el estado de satisfacción íntima, en el sentimiento de estima y simpatía que nos provoca y el reconfortamiento que resulta de ello.”

(Durkheim, p. 226)

Las acciones morales son retribuidas con la satisfacción que otorga el hecho de ser aceptados en cualquier grupo por nuestra buena conducta, en la aprobación pública, en el elogio a nuestro comportamiento, en la estima y confianza manifestadas a quien se ha comportado particularmente bien.

## EL ALTRUÍSMO DEL NIÑO

“Comúnmente se denominan tendencias egoístas a las que tienen por objeto lograr un placer para el agente y tendencias altruistas las que tienen por objeto lograr un placer para otra persona.” (Durkheim, p. 229)

Para poder dar una explicación sobre las tendencias egoístas y altruistas que un niño pudiera tener, Durkheim comienza suponiendo que el egoísmo forma parte de la naturaleza del niño, mientras que los sentimientos altruistas bien podrían ser un producto de la educación y cultura del niño.

Esta forma de ver como se presenta el egoísmo y el altruismo, pueden ser evidentes para el sentido común, pero sin embargo, dice Durkheim debemos distinguir y definir las tendencias del hombre, no en función de los placeres que producen, sino en relación a los objetos con los que nuestras tendencias están vinculadas.

“Esos objetos se reparten por sí mismos en dos grandes categorías, cuya distinción nos dará la definición buscada. Mientras el objeto de nuestra tendencia es un elemento de nuestra individualidad, se refiere a nuestro cuerpo, salud, fortuna, condición social, reputación y todo aquello que, indirectamente, nos permita lograr esos fines personales. De ahí el amor a la vida, a la riqueza, a los honores, etc. Todas esas tendencias nos vinculan con aspectos diferentes de nuestra personalidad y, en consecuencia, pueden llamarse justamente egoístas. Pero existen otras tendencias cuyos objetos están fuera de nuestra individualidad y, por naturaleza, no nos pertenecen. Son, en primer término, y aunque están cerca de los límites de nuestra persona: el lugar donde nuestra vida se desarrolló, las cosas de toda índole que nos son familiares; son,

más allá de esos límites, nuestros semejantes y todo lo que se vincula con ellos; finalmente, más lejos aún, los grupos sociales de los que somos miembros: familia, corporación, patria, humanidad, y todo aquello que sostiene la vida colectiva, ciencia, arte, profesión, moralidad, etc. Todos esos objetos tienen en común una existencia propia distinta a la nuestra, cualquiera sea el lazo que los vincula a nosotros. Queriéndolos y buscándolos, buscamos y queremos algo distinto a nosotros mismos. No podemos vincularnos con ellos sino saliendo de nosotros mismos, alienándonos, desinteresándonos parcialmente de lo que nos constituye. Conviene reservar la denominación de altruistas a estas inclinaciones.” (Durkheim, p. 235-236)

La diferencia entre altruismo y egoísmo radica, según Durkheim, en la diferente dirección que sigue la actividad del hombre. Es egoísta cuando la actividad realizada o el interés de su acción es atraído hacia él, tienen un interés propio, cuando obtiene un beneficio personal. Y es altruista cuando la actividad o el interés de su acción se alejan de él, su interés no es personal y comparte un sentimiento con algo o alguien. Es la aptitud que el hombre tiene cuando se entrega a algo que no es él mismo, es cuando sale de su ensimismamiento, para darse, para expandirse.

“Efectivamente: existe altruísmo, dijimos, cuando estamos vinculados con algo que está fuera de nosotros.” (Durkheim, p. 236)

Para que el individuo logre vincularse con algo exterior es necesario que éste tenga la representación, la idea, o un sentimiento de ese algo. Por el solo hecho de hacer de ese algo una representación o un símbolo, en ese momento, lo exterior, se transforma en algo interior. Y comienza a existir en nosotros.

Lo exterior empieza a vivir en nosotros bajo la forma de la representación que hemos incorporado, sin esta representación, que tenemos en nuestro interior de lo externo, lo externo no sería nada para nosotros. Al crear en nuestra conciencia una forma de lo externo, ésta se convierte en parte de nuestra existencia, en un estado de nuestra conciencia y la sentimos como algo propio.

“...en el centro mismo del altruísmo hay una dosis de egoísmo. E inversamente, hay altruísmo en el egoísmo. Nuestra individualidad no es una forma vacía; pero está hecha de elementos que nos vienen del exterior. (Durkheim, p. 237)

Según Durkheim, nuestros hábitos son elementos de nuestra individualidad, ellos forman parte de la personalidad del hombre y por lo regular el hombre pretende conservarlos. Esta tendencia no es sino un aspecto del amor por sí mismo, pero estos hábitos se han desarrollado en un medio y a su vez este medio refleja cosas significativas para la reproducción de dichos hábitos, por lo tanto, al aferrarnos a este medio que nos hace reproducir nuestros hábitos, estamos manifestando nuestro amor por sí mismo, nuestro ego. Pero también estamos obligados a salir de nosotros mismos, porque cuando incorporamos, lo que está fuera de nosotros, nos aferramos a ello y pretendemos estar cerca de lo que se encuentra en el exterior, pero que ya hemos adoptado como propio.

Para Durkheim. Es el amor por uno mismo, nuestro amor propio, el que nos obliga a salir de nosotros mismos. Por esta razón considera que es muy difícil desarrollar una vida puramente egoísta.

“Existe en nosotros algo más que nosotros mismos y, además, no estamos enteramente en nosotros: hay algo nuestro en los objetos asociados o que hemos asociado a nuestra vida. Por lo tanto, nuestra individualidad es relativa.” (Durkheim, p. 238)

“En el fondo, egoísmo y altruísmo son dos manifestaciones contemporáneas y estrechamente ligadas de toda vida consciente.” (Durkheim, p. 239)

“En consecuencia, egoísmo y altruísmo son dos conceptos abstractos que no existen en estado de pureza: siempre uno implica el otro, al menos en cierto grado, aunque nunca se hallen desarrollados en la misma medida en un sentimiento real. Podemos, pues, estar seguros de antemano que el niño no es el ser puramente egoísta que se nos ha descrito a menudo. Por el solo hecho de ser un ser consciente, por más rudimentaria que sea su conciencia, es capaz de cierto grado de altruísmo, y desde el comienzo mismo de la vida.” (Durkheim, p.239)

Egoísmo y altruísmo son para Durkheim, dos sentimientos basados en nuestra naturaleza mental. Nuestra naturaleza mental expresa estos dos aspectos, egoísmo y altruísmo, los cuales, se implican y complementan mutuamente.

## INFLUENCIA DEL MEDIO ESCOLAR

Según Durkheim, el egoísmo y el altruismo expresan dos aspectos diferentes pero inseparables de todo mecanismo mental. Nuestro yo está compuesto de elementos tomados del exterior.

Nuestra conciencia no puede alimentarse exclusivamente de sí misma, requiere de una materia que proviene del exterior. Por consecuencia de ello hay en nuestra conciencia algo distinto a nosotros mismos y por lo tanto existe altruismo en el egoísmo.

“Mientras nuestra actividad se concentra en nosotros, en lo que constituye nuestra individualidad y nos distingue de los seres y las cosas externas, se es egoísta; por el contrario, se es altruista cuando nuestra actividad persigue objetivos externos y que no integran las características de nuestra personalidad.” (Durkheim, p.246)

“...por las necesidades de su naturaleza, la conciencia está orientada simultáneamente en las dos direcciones que por costumbre se oponen, es decir, lo interior y lo exterior. En realidad, la conciencia no puede estar completamente fuera de sí ni completamente encerrada en sí.” (Durkheim, p. 247)

“Pero aunque el egoísmo y el altruismo estén tan vinculados entre sí, hasta el punto de compenetrarse mutuamente, no por eso dejan de ser dos cosas distintas.” (Durkheim, p.247)

Durkheim considera que las tendencias altruistas, una vez satisfechas, nos producen satisfacción, y así resultan tan egoístas como las otras, pero siempre habrá una diferencia entre las tendencias egoístas y las tendencias altruistas. En una el hombre encuentra satisfacción, en

la persecución de objetos que nos son personales y en la otra encontramos satisfacción en la persecución de objetos que sólo están representados en nuestra conciencia y que sin embargo, no son objetos que formen parte de nuestra personalidad.

La conciencia infantil, según Durkheim, por el solo hecho de ser una conciencia, se encuentra abierta al egoísmo y al altruísmo. En relación al altruísmo, podemos encontrar en el niño dos formas de iniciarlo.

Por un lado sabemos que en la naturaleza del niño, el hábito ejerce un dominio muy fuerte. Situación que le permite adherirse a los objetos y a los seres de su ambiente familiar, formando un vínculo con los objetos y los seres con los que convive.

Así mismo podemos observar que por su naturaleza el niño manifiesta una gran receptividad a los influjos externos, por ello los sentimientos externos que se manifiestan ante él, repercuten fácilmente en su conciencia, los reproduce y por lo tanto los comparte.

El niño es inestable, fácilmente se distrae y carece de elementos para poder realizar una reflexión.

“...la personalidad del niño es pobre, carece de alimentación; comprende una pequeña cantidad de elementos y, en consecuencia, sólo tiene pocos puntos de contacto con los sentimientos egoístas.” (Durkheim, p. 251)

El altruismo del niño es rudimentario porque su conciencia tiene el mismo carácter rudimentario, debido a que se encuentra en proceso de formación. Por lo tanto la educación sólo tiene que desarrollar y estimular éste altruismo, que se encuentra presente en el niño.

El altruismo se encuentra presente en la mente del niño de manera muy estrecha, por lo tanto, Durkheim considera necesario extenderlo, desarrollarlo y estimularlo, por medio del maestro y de los padres. Para ello es necesario que el niño comience por conocer a los seres que en un principio percibe confusamente. El maestro debe esclarecer en el niño la percepción que tiene de los grupos sociales a los que pertenece, debido a que su concepción de estos es muy precaria y en ocasiones el niño ni si quiera sabe que está incluido en ellos.

El profesor juega un papel muy importante en esta tarea porque a él corresponde inducir y esclarecer la idea que debe tener de los grupos sociales a los que pertenece o a los que va a pertenecer, sociedades demasiado amplias y complejas. Con el fin de que el niño pueda comprenderlas y establecer un vínculo con los integrantes de los grupos a los que ya pertenece.

“Pero para vincular al niño con esos grupos, fin último de la educación moral, no basta darle una representación cualquiera. Es preciso, además, que esa representación sea repetida con tal insistencia que se transforme, por el hecho mismo de la repetición, en un elemento integrante de su personalidad, para que de este modo no pueda prescindir ya de él.” (Durkheim, p. 252)

“...no podemos vincularnos con las cosas sino a través de las impresiones que de ellas tenemos. Decir que somos solidarios con ellas es decir que la idea que nos hemos formado se

solidarizó con el resto de nuestra conciencia y ya no puede desaparecer sin crearnos un doloroso vacío.” (Durkheim, p. 252)

Durkheim considera necesario que para incorporar la representación que el niño pueda tener del grupo, no basta sólo con enseñarle al niño dicha representación como una noción teórica: es necesario hacerle sentir que no es teoría lo que se le está inculcando sino un principio de acción, que debe poner en marcha la voluntad del niño.

“No basta inculcar potencialmente al niño una facultad de adhesión; hay que estimular en él, el ejercicio efectivo de ese poder, pues resulta el único medio para fortificarlo.” (Durkheim, p. 253)

Uno de los objetivos de la educación moral, para Durkheim, es ampliar poco a poco la conciencia del niño, a fin de que penetre en ella, la idea de los grupos sociales de los que forma y formará parte.

## INFLUENCIA GENERAL DEL MEDIO ESCOLAR

La escuela es para Durkheim el único medio por el cual los hombres pueden ser inducidos para enfrentar una vida social más elevada que la de la familia. La escuela según Durkheim, es una sociedad intermedia entre la familia y el estado, es una institución en la que se puede asegurar en el niño el interés por la vida colectiva, en la que se puede inducir al niño el hábito de actuar y pensar en común.

La escuela como institución, puede estimular en el niño la ejercitación, constante, del trabajo en equipo. El hábito de hacer equipo dentro de la clase, estimula a una mayor participación de la vida en común, dirige al niño para esquivar su individualismo en su vida cotidiana, por lo que con ayuda del maestro debe promoverse y hacer sentir la necesidad de trabajar en grupo.

“Si, pues, con excepción de la familia, no hay una vida colectiva de la que participemos; si para todas las formas de la actividad humana (científica, artística, profesional, etc.), es decir, para todo lo que constituye lo principal de nuestra existencia, tenemos el hábito de actuar solitariamente, nuestro temperamento social no tendrá sino raras ocasiones de afirmarse y desarrollarse y, en consecuencia, es inevitable que nos inclinemos al aislamiento más o menos oscuro, al menos en lo que se refiere a nuestra vida extrafamiliar. (Durkheim, p. 258)

“...la inclinación de la vida en común, aún debe ahondársela mucho.” (Durkheim, p. 259)

Las relaciones sociales no deben ser tan superficiales porque ello conlleva a que el individuo no se comprometa mucho. Debe existir entre los hombres la necesidad de sociabilidad.

“Lo que debe hacerse es tratar de crear nuevas agrupaciones que estén en armonía con el actual orden social y los principios sobre los cuales reposa. Pero, por otro lado, el único modo de conseguirlo es resucitar el espíritu de asociación. Esas agrupaciones no pueden crearse por la fuerza. Es menester, para que realmente tengan vida, que la opinión pública las reclame, que los hombres sientan su necesidad, que se inclinen por sí mismos a agruparse.” (Durkheim, p. 259)

Durkheim sugiere que debe despertarse, en el niño, el espíritu de asociación, el sentido de grupo. Situación que únicamente puede suceder a través de la práctica en las escuelas, debido a que ellas son el único medio para reanimar, desear y aprender a querer la vida colectiva.

“Efectivamente, la escuela es un grupo real, existente, del que el niño forma parte natural y necesariamente, y además, es un grupo distinto de la familia. No existe, como la familia, especialmente para la expansión de los corazones y las efusiones sentimentales. Todas las formas de la actividad intelectual se despliegan embrionariamente en la escuela. En consecuencia, hallamos en la escuela el medio necesario para inducir al niño a una vida colectiva distinta a la familiar; podemos inculcarle hábitos que, una vez adquiridos, sobrevivirán al período escolar y reclamarán su satisfacción.” (Durkheim, p. 260)

## LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS

Durkheim considera que los hombres se comprometen lo menos posible con los grupos, por esta razón, pretende que los profesores en la escuela, estimulen el espíritu de asociación en los niños.

“Para poder vincularse con los fines colectivos hay que tener el sentido y el placer de la colectividad. Para dedicarse a un grupo debe amarse la vida en grupo.” (Durkheim, p. 262)

Según Durkheim, es en el seno de las asociaciones ya existentes en donde debe estimularse el deseo por la agrupación. Por tal razón considera la escuela como una institución fundamental para incorporar en el niño hábitos que le permitan relacionarse y comprometerse de manera voluntaria en los grupos sociales.

Para que las asociaciones puedan renacer, el espíritu de asociación debe adquirir fuerza, y esta fuerza sólo es posible adquirirla en las asociaciones ya existentes.

“El único medio para escapar del círculo es consagrarse al niño en el momento en que, saliendo de la familia, ingresa en la escuela, para provocar en él un placer por la vida colectiva. Pues la escuela es una sociedad, un grupo natural, que incluso puede crear alrededor suyo, bajo la forma de agrupaciones derivadas, toda clase de ramificaciones. Si el niño, en ese decisivo momento, es impulsado en la corriente de la vida social, existen posibilidades para que permanezca así orientado durante toda su existencia.” (Durkheim, p. 263)

La educación que el profesor ejerce en el niño es de singular importancia, no sólo por la cultura intelectual que le comunica, sino por la tarea que éste realiza al fomentar en el niño el hábito de manifestar las diferentes formas de su actividad en grupo.

“Cuando no se está aislado se tiene mucho más confianza en sí mismo, uno se siente más fuerte. En toda vida en común hay algo ardiente que reconforta al corazón y fortifica la voluntad.” (Durkheim, p. 264)

El maestro debe aprovechar la flexibilidad que el niño muestra en determinadas circunstancias, a fin de enseñarlo a participar en grupo y de esta forma aprenda a reconfortarse, entusiasmarse y sentir la seguridad y satisfacción que un grupo fuertemente coherente transmite a sus miembros.

Durkheim pretende fusionar las conciencias individuales de los niños desde la educación primaria, por medio de los profesores, mismos que tienen la difícil tarea de fomentar en el niño el amor por la vida en común y la necesidad de pertenecer a los diferentes grupos de su tiempo.

Durkheim encuentra un obstáculo en la difícil tarea de fusionar las conciencias individuales, el cual llama “*la personalidad individual*”.

La personalidad individual es aquella que fortalece el ego, sobre todo del individuo adulto, situación que dificulta al individuo convertirse en algo distinto a él mismo, pero dice

Durkheim: “...con respecto al niño no hay dificultad, pues hoy como antes sólo tiene, por su edad, una personalidad indecisa y variable.” (Durkheim, p. 265)

El maestro debe esforzarse por provocar una verdadera vida colectiva en la clase por que cuando el niño es partícipe de esta vida, ya no se mantiene sólo de sus fuerzas, ahora se le agregan otras provenientes del medio escolar y con ello se produce en él un realce general de todo su ser.

Durkheim propone dejar de hablar de la clase en un sentido abstracto, es decir, dice que la clase tiene su propia personalidad y por lo tanto debemos dejar de hablar de ella como algo subjetivo.

“La clase es un ser personal, un verdadero individuo, cuya identidad se reconoce incluso después de muchos años. Cuando se dice que una clase es buena o mala, ardorosa y viva o abandonada y lánguida, lo que se juzga o califica es la individualidad colectiva. Las condiciones en que se recluta, su mayor o menor homogeneidad moral e intelectual forman su carácter;...” (Durkheim, p. 266)

La clase es para Durkheim una personalidad concreta, es una vida colectiva que se produce sola y resulta del intercambio de ideas y sentimientos de los niños que participan en ella, las ideas y sentimientos que se ligan pueden ser buenos o malos pero finalmente es al maestro a quien corresponde, según Durkheim, dirigir la clase de tal modo que sea normal.

Dice que el papel del maestro debe consistir en dirigir la clase, más no en crear el espíritu de ésta, porque existe en ella una vida espontánea que no puede crearse íntegramente y nada la puede sustituir.

La acción del maestro debe centrarse, según Durkheim, en multiplicar las circunstancias en que puede producirse una libre elaboración de ideas y sentimientos comunes, en impedir que se transmitan los malos sentimientos, es decir, el maestro debe reprimir la expresión de los sentimientos que dañan al grupo, debe reforzar con toda su autoridad las acciones buenas, debe sacar provecho de todos los sentimientos y acciones buenas a fin de establecerlas y hacerlas costumbre.

Es importante difundir emociones en el grupo para que la vida colectiva no sea caótica e inestable y pueda arraigarse bien en el niño. Es decir, en la clase debe existir una verdadera vida colectiva y es el maestro quien debe esforzarse por inducirla.

Durkheim considera necesario que los sentimientos colectivos de la clase no se reduzcan sólo a impresiones pasajeras, sin lazo entre los alumnos y su futuro. Debe de quedar en los alumnos algo que perdure y recuerden. Debe de formarse en el niño el sentimiento de una vida continuada. El niño debe de adquirir el hábito, particularmente social, de conformarse en el futuro a tipos de conducta o de opiniones colectivamente elaboradas y éste hábito debe comenzar a infundírsele, según Durkheim, en sus años de primaria.

Para estimular en el niño el sentimiento de solidaridad, Durkheim propone que el profesor emplee, de forma razonada y discreta, castigos y recompensas colectivos.

“Otro medio que permitirá despertar igualmente en el niño el sentimiento de solidaridad es el empleo, discreto y razonado, de castigos y recompensas colectivos.” (Durkheim, p. 268)

Los castigos colectivos son necesarios para Durkheim porque las ideas, los hábitos y las costumbres del individuo, no emanaron de su interior, sino más bien son un producto de la educación que recibió y la educación es para Durkheim un producto social, más no una obra personal.

Según Durkheim la comunidad que integramos o a la que pertenecemos, tiene una participación mayor o menor en todo lo que hacemos, por lo tanto, también comparte nuestra responsabilidad a excepción de que el individuo sea el único autor de su acción, situación para Durkheim casi imposible.

Durkheim encuentra que en la sociedad escolar es precisamente donde existe un mayor contagio social de ideas y hábitos, por lo tanto, la responsabilidad colectiva que se tiene en esta parte de la vida es muy grande y por ello le otorga especial importancia a este periodo, por el tipo de sociedad en que se desarrolla el niño, en relación a otros sectores de la vida.

Las recompensas y las sanciones colectivas en la clase son para Durkheim un factor fundamental para estimular en el niño el sentimiento de solidaridad y pertenencia en un grupo. De esta forma Durkheim pretende hacer sentir al niño que el valor de cada uno de los integrantes del grupo esta en función del valor de todos.

“Las sanciones colectivas ocupan pues normalmente un lugar importante en la vida de la clase.” (Durkheim, p. 269)

“Nada puede sacarlos mejor de su estrecho individualismo que el hacerles sentir que el valor de cada uno de ellos está en función del valor de todos, y que nuestros actos tienen a la vez causas y efectos que superan la esfera de nuestra individualidad. Nada puede darnos mejor el sentimiento de que no somos un todo autosuficiente, sino una parte del todo que nos envuelve, que nos penetra y del cual dependemos.” (Durkheim, p. 269-270)

Para Durkheim, es necesario que el profesor realice un balance moral de su clase a fin de poder juzgar y aplicar sanciones o recompensas. Lo que pretende con las sanciones y recompensas colectivas, es que el niño asimile que en cierta medida trabaja para todos los integrantes de su grupo y que todos trabajan para él.

La preocupación de Durkheim es prevenir la discontinuidad de la vida escolar. Pretende que el profesor busque algún medio para vincular el presente de su clase con el pasado de las anteriores clases de sus alumnos, con el fin de que el niño tenga la impresión de que ingresa en un medio moral ya constituido.

La sociedad para Durkheim, es una fuerza impersonal que actúa sobre cada uno de los individuos que la conforman y su poder es tal que el hombre se inclina ante ella.

El niño en la clase encuentra un vínculo con sus contemporáneos porque comparte con ellos ideas, sentimientos y responsabilidades en común, sin embargo cuando abandona la clase y

enfrenta una sociedad con una variedad de ideas, costumbres, creencias y responsabilidades, éste se une a sus predecesores, en el seno social, porque lleva consigo mismo el sentimiento de que existe por encima de nosotros una fuerza impersonal, que según Durkheim ha estado antes de que hubiéramos nacido y estará después de nuestra muerte: la sociedad.

Durkheim considera que el niño debe sentir en su Escuela que la continuidad de sus clases forma un todo continuo, es decir, que integran un mismo medio moral, en donde la autoridad del maestro no tiene una influencia exclusiva sobre los alumnos pero sí existe una continuidad, de los diferentes profesores que integran la plantilla escolar, sobre las acciones morales que se ejercen en ellos.

El maestro debe continuar y preparar la tarea de sus colegas y nunca pensar que su tarea es un todo autosuficiente. Para que de esta manera la escuela pueda despertar en el niño el espíritu de solidaridad y el sentido de la vida en grupo.

Es necesario que en la escuela se siembren las semillas de sociabilidad en el niño, a fin de encauzarlo para que logre desenvolverse en los diferentes espacios sociales que le presente la vida.

“Cada generación tiene su propio humor, su propio modo de pensar y sentir, sus necesidades, sus aspiraciones especiales. Este es un hecho cuyas causas aún se conocen mal, pero que es irrefutable. Cambios lingüísticos en cada generación. Cambios en las modas, en los gustos artísticos, en las opiniones filosóficas. A una generación cosmopolita sucede una generación denominada por un ideal estrechamente nacionalista, o a la inversa. Al pesimismo sucede el

optimismo, el dogmatismo religioso, el anarquismo, etc. Esta discontinuidad moral de las generaciones amenaza convertir a la evolución social en un proceso entrecortado, en una sucesión de sacudidas y golpes, imprimiendo así a la historia las direcciones más diversas, si no se toman precauciones para que las diferentes generaciones se aproximen lo más rápida y completamente posible, de modo de compenetrarse mutuamente y reducir el abismo moral que las separa.” (Durkheim, p.274)

La escuela como institución bien organizada, puede ejercer la acción de fomentarle al niño hábitos para trabajar en equipo y hacerle sentir la necesidad de adherirse a las fuerzas colectivas.

## INFLUENCIA GENERAL DE LA ENSEÑANZA

Durkheim nos presenta la enseñanza científica como un medio esencial para entender a la sociedad, no como una suma de individuos, sino como una realidad viva, distinta de los sujetos que la componen. Parte del hecho de que en el hombre existe un obstáculo para la formación de los sentimientos de solidaridad.

Los sentimientos de solidaridad en el hombre, no son posibles, sin la enseñanza científica, porque en su espíritu existe un modo vicioso y simplista de representarse la realidad de una manera fácil.

El “racionalismo simplista” es una corriente intelectual que estuvo de moda en la sociedad francesa, y con la cual Durkheim no comulgaba porque pensó que esta corriente sólo perjudicaba la organización moral de los pueblos y de los individuos, al tratar de comprender las cosas de una manera simple.

Según Durkheim, con la influencia del racionalismo simplista los hombres han procurado apartarse de lo complejo y del análisis, con esta acción únicamente consiguen negar la realidad en la que viven.

No se puede representar lo complejo de una manera simple y sencilla porque el espíritu se acostumbra a buscar explicaciones simples apartándose de la realidad compleja.

“El ser real, el individuo que somos, es la complejidad por excelencia; en cada uno de nosotros existen infinidad de aptitudes y propiedades, unas en acto, otras en potencia, otras en

formación e intermedias entre esos dos estados; mientras que lo general, por el contrario, es simple y pobre en cualidades, dado que para constituirlo se ha debido metódicamente empobrecer lo real.” (Durkheim, p. 280)

Durkheim no pretende renunciar al postulado racionalista, el cual, considera es la base de la enseñanza, sin embargo piensa que el racionalismo no es sinónimo del simplismo. El simplismo niega lo complejo y lo complejo no puede ser negado porque es real, existe, es un hecho que no puede negarse.

“Lo simple es un límite ideal al que tiende el pensamiento, sin encontrarlo jamás en la realidad.” (Durkheim, p.283)

“El hombre, dijimos, no actúa moralmente sino cuando coloca como fin de su conducta a una colectividad. Pero para esto hace falta que exista una colectividad. Y si se considera la sociedad desde ese punto de vista simplista, ya nada merece llevar ese nombre.” (Durkheim, p.283)

La organización moral de los individuos se ve afectada porque la sociedad no es algo simple, es un todo complejo, pero al analizarla desde la perspectiva simplista, podemos encontrar que ese todo complejo no es sino una apariencia, que la realidad del ser colectivo es algo simple, definido y claro, como el individuo. Sin embargo la sociedad no es una suma de individuos, pues el hombre no podría sentir y entender un poder moral mayor que el suyo si no existiera una sociedad compleja, con personalidad y fuerza para someter a juicio las acciones del individuo.

“Para poder pensar que las tradiciones del pasado comprometen el futuro, es necesario concebirlas como algo que domina a los individuos, de tal modo que puedan mantenerse por encima del cambio de generaciones.” (Durkheim, p. 284)

Según Durkheim, los individuos deben de sentir por la sociedad un sentimiento de supremacía, deben de sobreponer los intereses colectivos por los individuales.

“Para poder sentir que la sociedad es más que una simple apariencia; que; si bien está compuesta sólo por individuos, tiene una realidad propia; que es una realidad digna de ser amada y servida, es necesario haberse desprendido del prejuicio simplista. Debe haberse comprendido, o por lo menos tener la impresión, de que el grado de realidad de las cosas no se mide por su grado de simplicidad. Debe darse al niño el sentido de la complejidad real de las cosas, y ese sentido debe llegar a ser orgánico, natural para que forme una categoría en su espíritu. Para esto es necesario una educación intelectual en un interés práctico, y a este tipo de educación debe contribuir la enseñanza elemental de las ciencias. Pero no la enseñanza de las ciencias matemáticas, simplistas por principio y por método, sino la enseñanza de las ciencias físicas y naturales.” (Durkheim, p. 287)

Durkheim considera que la ciencia no se construye sobre la base de procedimientos simples.

Para Durkheim las ciencias de la naturaleza se comprenden de manera distinta al razonamiento matemático simplista, por ello considera que el niño debe estar a la defensiva de las construcciones y deducciones abstractas y simplistas, las cuales, dejan de lado la observación de la historia, ciencia que debemos aprender.

“En una palabra: es menester hacerle sentir la necesidad de la experiencia, de la observación, es decir la necesidad de salirnos de nosotros mismos y entrar en la escuela de las cosas, para conocerlas y comprenderlas. Sólo con esta condición el niño adquirirá el sentido de la distancia que hay entre la simplicidad de nuestro espíritu y la complejidad de las cosas, pues precisamente a medida que los hombres se han dado cuenta de esa distancia, han reconocido la necesidad del método experimental.” (Durkheim, p. 289)

Durkheim plantea la importancia de advertir al niño que las cosas no son tan simples como quisiera nuestro entendimiento, mal encauzado por el racionalismo simplista, pero tampoco resultan tan complejas al grado de encontrar en ellas un fondo incomprensible.

“Debemos seguir siendo racionalistas impenitentes, pero nuestro racionalismo tiene que desembarazarse de su simplismo, aprender a desconfiar de las explicaciones fáciles y formales, compenetrarse más con el sentimiento de la complejidad de las cosas.” (Durkheim, p. 292)

Para Durkheim las ciencias del mundo material desempeñan un importante papel en la formación del carácter moral. Así como las ciencias morales son aptas para guiar al hombre en la acción, son aptas para vincularse con las ciencias del mundo, con la naturaleza.

“La actividad moral tiene por fin a seres sin duda superiores al individuo, pero seres empíricos, naturales, a igual título que los minerales o los seres vivos: son las sociedades.

Para Durkheim las sociedades son parte de la naturaleza por esta razón se puede vincular el comportamiento humano con las ciencias naturales, y prepararnos para comprender y orientar mejor nuestra conducta.

## LA CULTURA ESTÉTICA Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Según Durkheim, de momento, podría parecernos que el arte es un poderoso medio moralizador porque expresa ideales. Y un ideal representa la subjetividad del hombre, lo irreal, algo distinto al hombre, por lo tanto, afirma que mediante el arte y la literatura, el hombre tiende a desprenderse de sí mismo, es decir, el hombre mediante el arte se incorpora a lo imaginario.

“Lo ideal es, por definición, algo que no puede incorporarse a lo real, algo que lo desborda, que lo rebasa, y que, en consecuencia, nos rebasa a nosotros mismos.” (Durkheim, p. 295)

“No se puede pues tender a un ideal, cualquiera sea, sin tender al mismo tiempo hacia algo distinto a uno.” (Durkheim, p.295)

Podríamos pensar que el egoísmo del hombre queda de lado, cuando por medio del arte, tiende a algo distinto de él mismo, sin embargo, para Durkheim el arte sólo juega un papel secundario en la educación moral, porque la moral es algo real y el arte sólo nos vincula con creaciones separadas del mundo real y vivo.

“La moral pertenece al reino de la acción y sólo hay acción posible cuando ésta opera sobre un objeto dado en la realidad.” (Durkheim, p.299)

Para Durkheim los hábitos que desarrolla la cultura estética en comparación con los hábitos morales, únicamente se parecen porque ambos provocan que el individuo salga de sí mismo, pero en realidad están muy distantes uno del otro.

El arte desarrolla en el niño un ambiente imaginario, hábitos que le ayudan a construir un sistema de ideales. Por el contrario, los hábitos morales llevan al niño a conducirse y participar en la tarea común que les corresponde.

Según Durkheim arte y juego son dos especies de un mismo género.

“Los juegos y el arte nos hacen vivir igualmente un mundo de imágenes, sabiendo que es tal.”

(Durkheim, p.300)

Sin embargo, considera necesario dar a los niños cierta cultura estética a fin de que el niño llene los huecos destinados al ocio.

El arte puede proporcionar al niño los medios para distraerse y relajarse después de haber realizado el esfuerzo que implica la disciplina y el trabajo en conjunto como parte de su formación moral.

“Es preciso que una vez cumplida su tarea útil, esté igualmente en condiciones de resistirlas, y ocuparse en algo sin desmoralizarse.” (Durkheim, p. 301-302)

Durkheim entiende el arte sólo como un medio para preservar el temperamento moral.

El niño debe apoyarse en la ciencia y sacar de ésta las ideas que guíen su acción moral, porque para Durkheim, únicamente es la ciencia la que nos permite conocer lo que existe. Por lo

tanto, cuanto más nos acerquemos a la realidad, por medio de la ciencia, más justo será nuestro conocimiento o idea para poder entender que nos estamos comportando correctamente.

A juicio de Durkheim, el principal objetivo de la actividad moral es la realidad social, pero considera que la ciencia de los hechos sociales aún es demasiado rudimentaria para poder ser enseñada en la escuela, por ello encuentra entre las materias escolares que se imparten que la historia puede dar al niño una idea suficiente de lo que es la sociedad y sus relaciones con el individuo.

“Para que el niño pueda sentir adhesión a la sociedad, es necesario que sienta en ella algo real, vivo, poderoso, que domina al individuo, pero al que a la vez éste le debe lo mejor de sí mismo. Nada puede dar mejor esta noción que la enseñanza de la historia, bien entendida.”  
(Durkheim, p. 303)

Con la enseñanza de la historia Durkheim pretende provocar en el niño una fuerte impresión sobre lo que significa el desarrollo histórico. La enseñanza de la historia tiene que dejar la impresión de que no tiene principio así como no tiene fin, que la realidad la vamos descubriendo poco a poco con la ayuda de la ciencia. Y que nuestro comportamiento moral será más justo en la medida en que nos acerquemos más a la realidad y a la verdad.

“Pero la sociedad no es la obra de los individuos que la integran en una determinada fase, tampoco es la tierra que ocupa; es, ante todo, un conjunto de ideas y sentimientos, ciertos modos de ver y de sentir, cierta fisonomía intelectual y moral que distingue a todo el grupo. La sociedad es ante todo una conciencia: la conciencia de la colectividad: Esta conciencia

colectiva es la que hay que introducir en el alma del niño. La penetración se realiza en parte por acción de la vida, por el juego automático de las relaciones humanas. Estas ideas y sentimientos están en todas partes y el niño se impregna con ellas viviéndolas. Pero es esta una operación demasiado importante como para abandonarla al azar de las oportunidades que puedan presentarse. La escuela debe organizarla metódicamente.” (Durkheim, p.305-306)

Una lección de historia debe ser como una lección de las cosas esenciales y vitales de la vida, dejando de lado los defectos y realzando las cualidades, es decir, el maestro no debe andar al azar, sino impregnado de algunas ideas determinadas sobre el espíritu de la nación a la que pertenezca, a fin de que su acción se concentre en un número reducido de puntos bien definidos y pueda poner en contacto al niño con éste espíritu colectivo.

Como hemos visto, Durkheim es un autor que estudió a fondo el proceso educativo, y siguiendo sus reglas lo ha tratado como “cosa”, esto es, como una realidad que puede observarse y desentrañar sus múltiples relaciones.

## CAPÍTULO III

OTRAS MIRADAS AL PROCESO EDUCATIVO Y UNA

APROXIMACIÓN AL TEMA DEL CURRÍCULUM

OCULTO

## LOUIS ALTHUSSER

Para poder comprender como funciona el sistema escolar, Louis Althusser pone en discusión algunos temas imprescindibles como lo son: La reproducción de la calificación diversa de la fuerza de trabajo, el Estado como institución no sólo represiva sino también ideológica; la escuela como aparato ideológico del Estado, al igual que la familia, las iglesias, los juzgados y los sindicatos.

### LA EDUCACIÓN COMO APARATO IDEOLÓGICO DEL ESTADO:

#### REPRODUCCIÓN DE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN

Para Louis Althusser lo esencial de la reproducción de la fuerza de trabajo acontece fuera de la empresa.

La empresa asegura su fuerza de trabajo mediante el salario que le otorga a sus trabajadores, es decir, suministra al trabajador un salario, el cual, le sirve a éste para obtener los medios materiales que faciliten su reproducción y su bienestar, con el objetivo de tenerlo en buenas condiciones psicofisiológicas, para el desarrollo de su labor.

Sin embargo, como el proceso de producción es un sistema muy complejo, no es suficiente con asegurar mediante el salario la reproducción de las fuerzas productivas. Según Althusser, también es necesaria la capacitación de las fuerzas de trabajo a fin de colocar, a cada elemento de dichas fuerzas, dentro del complicado sistema del proceso de producción.

“...la fuerza de trabajo debe estar (diversamente) calificada y, por tanto, reproducida como tal.

“Diversamente”, es decir, según las exigencias de la división técnico-social del trabajo en sus

distintos “puestos” y “empleos”.” (De Ibarrola María, Las Dimensiones sociales de la Educación, p. 110)

Según Althusser, el sistema capitalista califica a cada uno de los elementos que componen sus fuerzas productivas, no en el proceso mismo de producción, sino mediante el sistema de educación capitalista u otras instancias o instituciones.

Althusser considera que en el sistema educacional se aprenden mecanismos directamente utilizables en los distintos puestos de la producción, como lo pueden ser algunas técnicas y conocimientos que se utilicen según el cargo al que esté destinado a ocupar todo agente de la división del trabajo.

“...la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de su calificación sino, al mismo tiempo, la reproducción de la sumisión de los trabajadores a las reglas del orden establecido, es decir, la reproducción de su sumisión a la ideología dominante, y una reproducción de la capacidad de los agentes de la explotación y de la represión para manipular la ideología dominante a fin de asegurar, también “por la palabra”, la dominación de la clase dominante.” (De Ibarrola María, Las Dimensiones sociales de la Educación, p. 11-112)

Althusser considera que tanto la escuela, como la familia y la iglesia enseñan ciertos tipos de saber hacer pero a conveniencia de la ideología dominante a fin de asegurar el sometimiento de las fuerzas productivas.

En el sistema capitalista todos los agentes de la producción, deben de estar bien instituidos en la ideología dominante, con el objetivo de que asuman de manera consciente su función, ya sea de explotados, de explotadores, de auxiliares de la explotación o de predicadores de la ideología dominante.

Por lo tanto, Althusser concluye que con la reproducción de la fuerza de trabajo se reproduce también su calificación, es decir, se reproduce la actividad para la que son aptos, y a la vez se va conformando la reproducción de su sometimiento, a la ideología dominante.

“...parece que en los modos y bajo los modos de sometimiento ideológico se asegura la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo.”

Althusser supone que la forma en que el individuo asimila la ideología dominante, determina su actividad o tarea, dentro de las relaciones de producción del sistema capitalista.

Los aparatos ideológicos del Estado (AIE)

“Llamamos aparatos ideológicos del Estado a cierto número de realidades que se presentan al observador bajo la forma de instituciones precisas y especializadas.” (De Ibarrola María, Las Dimensiones sociales de la Educación, p. 114)

Althusser considera como aparatos ideológicos del Estado, a las instituciones religiosas de las distintas iglesias, a las instituciones escolares públicas y privadas, a la familia, a las instituciones jurídicas, a los partidos políticos, a los sindicatos, a los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, literatura, arte, etc.)

El aparato ideológico del Estado se distinguen del aparato represivo según Althusser, primero porque existe una pluralidad de éstos, a diferencia del aparato represivo que existe únicamente uno. Así mismo el aparato represivo del Estado unificado pertenece al dominio público, mientras que la mayor parte de los aparatos ideológicos del Estado, pertenecen al dominio privado. Y lo que esencialmente marca una notable diferencia dice Althusser es que mientras que el aparato represivo del Estado funciona predominantemente con violencia física y también violencia ideológica, los aparatos ideológicos funcionan con ideologías empleando de manera secundaria la violencia, en forma de sanciones como la exclusión, la selección, la reprobación, la crítica, etc.

“...ninguna clase puede detentar durablemente el poder del Estado sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos del Estado.” (De Ibarrola María, *Las Dimensiones sociales de la Educación*, p. 117)

Para Althusser los aparatos ideológicos del Estado son un espacio, en el que pueden manifestarse las diferentes clases que conforman una sociedad, ya sea la clase dominante, así como las viejas clases que dominaron y que buscan recuperar su poder, o las clases explotadas que encuentran allí medios y ocasiones de expresarse.

Plantea que actualmente el aparato ideológico escolar, es el que ha quedado en una posición dominante, en relación con los demás aparatos ideológicos del Estado. El aparato escolar ha reemplazado al antiguo aparato ideológico dominante que fue la iglesia.

“Todos los aparatos ideológicos del Estado, cualesquiera que sean, concurren al mismo resultado: la reproducción de las relaciones de producción, es decir, de las relaciones capitalistas de explotación.” (De Ibarrola María, Las Dimensiones sociales de la educación, p. 120)

Según Althusser cada uno de los aparatos ideológicos del Estado somete a los individuos, a la ideología del Estado, de la manera que le es propia, ya sea por medio de la política, por influencia de los medios de comunicación, de los sermones religiosos que da la iglesia, etc. pero quien desempeña un papel dominante entre estos aparatos ideológicos, es sin duda alguna la escuela.

“...hay un aparato ideológico que desempeña el papel dominante, aunque apenas y rara vez se le escuche: es silencioso en grado sumo y se llama la escuela.” (De Ibarrola María, Las Dimensiones sociales de la educación, p. 120)

La escuela se encarga de difundir en los niños de las diferentes clases sociales enseñanzas prácticas, tomadas de la ideología de la clase dominante, por ejemplo: la historia (retoman de la historia las etapas que enaltecen más a la clase dominante), las ciencias (nos aproximan a la realidad mediante la comprobación de los hechos dejando de lado la ideología religiosa), etc.

El aprendizaje del niño en la escuela será utilizado en algún momento de su vida, porque algunos tendrán que insertarse en el proceso productivo con la educación básica, otros con la educación media-superior, otros más, simplemente no habrán concluido ninguna de éstas dos y algunos pocos habrán logrado concluir la licenciatura. Asegurando así la producción de la

calificación de la fuerza de trabajo, en el mercado laboral, porque cada uno tendrá un lugar en el proceso de producción, según su capacitación.

“...las relaciones entre explotador y explotado, se reproducen en gran parte precisamente mediante el aprendizaje de saberes prácticos mediante la inculcación masiva de la ideología dominante.” (De Ibarrola María, Las Dimensiones sociales de la educación, p. 122)

A diferencia de Durkheim, que considera la educación como el medio para dar cohesión a las sociedades, Althusser la comprende como el sistema que justifica la desigualdad.

ANTONIO GRAMSCI

## LA HEGEMONÍA COMO RELACIÓN EDUCATIVA

Juan Carlos Portantiero

### I. Introducción

Como dirigente político y como intérprete del materialismo histórico, Antonio Gramsci abordó constantemente el tema de la pedagogía.

Para Portantiero, es posible encontrar lo pedagógico del pensamiento de Gramsci, en sus siguientes temas: La hegemonía como relación educativa, los intelectuales como organizadores de la hegemonía, la educación como proceso formativo del “conformismo social” y el americanismo como nueva civilización.

### II. La hegemonía como relación educativa

Según Gramsci la hegemonía del Estado se hace presente en la sociedad, cuando el Estado por medio de la educación, logra incorporar a los individuos en su modelo colectivo. De esta manera el Estado pretende mantener la hegemonía de una clase dominante en el poder.

Para Gramsci la construcción de la hegemonía del Estado, tiene que ver con una relación pedagógica entre el sistema educativo y los individuos.

El concepto de estado en Gramsci, esta representado por dos conceptos: fuerza y consenso, los cuales, son aplicados de una forma práctica y teórica por el estado a fin de justificar y mantener su dominio.

Por lo que se refiere al consenso, las escuelas realizan una función de *persuasión* que permite incorporar a los individuos a un “*modelo colectivo*” que tiene por función mantenerlos en un “*conformismo social*”, situación que permite aumentar la hegemonía del Estado.

Por lo que se refiere a la fuerza, los tribunales realizan una función educativa, represiva de *coerción* incorporando a los individuos a dicho *modelo colectivo* que les obliga a someterse a la hegemonía del Estado.

El Estado para Gramsci es el equilibrio entre la sociedad política y la sociedad civil, es decir, el dominio de unos cuantos sobre la mayoría. De aquí que la hegemonía de un grupo social sobre la sociedad entera sea ejercida por instituciones privadas como la iglesia, los sindicatos, las escuelas, etc.

Gramsci encuentra siempre dos conceptos bipolares en el poder del Estado como: coerción y persuasión, fuerza y consenso, sociedad política y sociedad civil, violencia y engaño. Conceptos generales que en la práctica sirven al Estado para justificar y mantener su dominio.

Según Gramsci, es necesario que el Estado tenga una orientación ético cultural, que le permita cohesionar y dar sentido a su dominio. De tal manera que el Estado se convierte en educador, teniendo por función crear y reproducir un tipo de civilización y de ciudadano, por medio de las instituciones educativas (escuelas) y represivas (tribunales).

“La hegemonía se condensa cuando logra crear “un hombre colectivo”, un “conformismo social” que adecue la moralidad de las masas a las necesidades del aparato económico de

producción y, por ende, elabore nuevos tipos de individuos. El objetivo, para cada sociedad, es lograr que “el individuo se incorpore al modelo colectivo”. (De Ibarrola María, Las Dimensiones Sociales de la Educación, p.44)

Gramsci considera que el Estado pretende crear hombres colectivos, a fin de mantener su dominio, por ello dice que la hegemonía es una práctica que se constituye en el interior de la sociedad civil y de sus instituciones, convirtiéndose así, este espacio en un lugar de lucha entre hegemonías.

Los padres de familia que conforman una institución del Estado, son elementos colectivos. Para Gramsci, los cuales, tienen el deber de representar y ejercer el poder de coerción del Estado, a fin de modificar molecularmente a la sociedad. La familia y la escuela, para Gramsci, son instituciones del Estado que preparan a la generación naciente para la nueva vida.

Gramsci, habla de dos contendientes históricos, unos son quienes ejercen la dominación y los otros son quienes procuran cambiarla, pero según Gramsci, para poder subvertir la dominación, se necesita constituir una voluntad colectiva capaz de llevar en sí las potencias de una nueva civilización.

“La constitución de la hegemonía implica, por lo tanto, una relación pedagógica, por parte de cada uno de los contendientes históricos: tanto quienes ejercen la dominación como quienes procuran subvertirla.” (De Ibarrola María, Las Dimensiones Sociales de la Educación, p.43)

El Estado tiene una función educadora y su función es crear y reproducir un tipo de civilización y de ciudadanía.

La hegemonía para Gramsci es un proceso de constitución que va conformando paso a paso lo “*popular nacional*” en una voluntad colectiva, apoyándose en una dirección ético- cultural. El proceso que constituye la “voluntad colectiva” implica una relación pedagógica capaz de integrar a los individuos en un “conformismo social”.

### III. Los intelectuales como organizadores de la hegemonía.

“Para Gramsci los intelectuales no constituyen un grupo social autónomo sino que “cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial del mundo de la producción económica, crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político”.” (De Ibarrola María, Las Dimensiones Sociales de la Educación, p.47)

Para Gramsci los intelectuales cumplen una función social como “especialistas” y las características de esta función cambian con los tiempos, es decir , podemos encontrar a el filosofo, al artista, etc; según los requerimientos de cada sociedad. Ahora bien el nuevo intelectual de Gramsci es aquel que aparece insertado activamente en la vida práctica como constructor y organizador.

Cuando la sociedad crea un nuevo tipo de intelectual, esta creando las condiciones para una transformación social.

Cuando el estado busca ajustar al hombre colectivo a las necesidades de sus fuerzas de producción, esta buscando modificar las bases de la educación a fin de crear a un hombre más técnico y muy ligado al trabajo requerido por su sociedad.

#### IV. La educación como proceso formativo del “conformismo social”

En la pedagogía de Gramsci encontramos una definición que tiene que ver con lo humano, lo natural y las relaciones del hombre. Gramsci considera que cada generación educa a la generación que le sucede, a fin de conformarla con las normas establecidas. Considera que la educación del hombre consiste en una lucha contra la naturaleza para dominarla y poder instaurar al hombre adecuado en cada época.

“La tarea de la escuela –y dentro de ella el papel activo del maestro como dirigente intelectual– es realizar el nexo entre instrucción y educación. Este proceso, cuyo fin es crear un conformismo social, implica un cierto grado de coacción disciplinaria.” (De Ibarrola María, *Las Dimensiones Sociales de la Educación*, p.49)

La función de la escuela es organizar la parte principal de la tarea formativa del Estado, por lo tanto, es en la escuela donde por medio del maestro, el cual, realiza el papel de intelectual dirigente, donde se efectúa el vínculo entre instrucción y educación a fin de inducir al alumno en el hábito de la disciplina y con ello lograr el objetivo del Estado que tiene que ver con el conformismo social.

Las especialidades en las escuelas son un indicador de la complejidad de las funciones intelectuales que existen pero estas especialidades no son para todos sino sólo para unos

cuantos, es decir, que el hombre colectivo debe iniciarse en las escuelas técnicas que lo pongan al día con los medios de producción.

#### V. El “americanismo” como una nueva civilización

Para Gramsci el carácter nacional es considerado como la identidad del hombre según su nación, la cual le otorga una fuerte personalidad y originalidad individual. Por ello considera necesario formar mediante el proceso educativo a un individuo que represente de igual manera el lado humanístico como el aspecto industrial del trabajo. Es decir considera necesaria una unidad de vínculos entre cultura y producción, dejando de lado que a los pobres corresponde la educación que encamina a los hombres a producir y a los ricos la educación cultural.

El hombre moderno debe convertirse en hombre colectivo pero debe mantener su personalidad y su originalidad individual debiendo desarrollar tanto el aspecto humanístico de su vida como su capacidad y habilidades para insertarse en la vida productiva.

### LA HEGEMONÍA COMO RELACIÓN EDUCATIVA

ANTONIO GRAMSCI

#### Pedagogía y política

La relación entre alumno y maestro es una relación recíproca en la cual todo maestro sigue siendo alumno y todo alumno es maestro. Dicha relación no sólo la podemos observar a nivel escolar, también a nivel social se logra entender este mutuo aprendizaje interactivo entre una generación joven y una generación vieja.

“Pero el rapport pedagógico no puede limitarse a las relaciones específicamente “escolares”, mediante las cuales las nuevas generaciones entran en contacto con las viejas absorbiendo de ellas las experiencias y valores históricamente necesarios, y “madurando” y desarrollando una propia personalidad histórica y culturalmente superior.” (De Ibarrola María, Las Dimensiones Sociales de la Educación, p.51)

Según Gramsci toda relación de Hegemonía lleva consigo una relación formativa y podemos constatarlo no sólo en el interior de una nación, entre las diferentes fuerzas que la componen sino que también podemos verificarlo a nivel internacional entre los diferentes países que representan el primer mundo sobre los que forman parte de los tercermundistas.

Conexión entre el sentido común, la religión y la filosofía.

Para Gramsci, existe una conexión entre el sentido común, la religión y la filosofía. La religión lucha para que las capas superiores intelectualmente no se separen de las inferiores a fin de establecer una relación entre intelectuales y gente sencilla, con el propósito de crear una unidad ideológica entre los de arriba y los de abajo. Con el objetivo de no quebrantar la hegemonía y de que la clase dominante no pierda el consenso ya que si lo pierde no será más dirigente sino únicamente dominante.

Las crisis sociales se originan cuando las grandes masas se separan de las ideologías tradicionales y no creen mas en lo que creían antes, abriendo así las posibilidades para una confrontación, según Gramsci.

Entre los intelectuales y los simples debe existir una unidad entre teoría y práctica a fin de dar coherencia a los principios y problemas que plantean las masas.

“La relación entre filosofía “superior” y sentido común está asegurada por la “política”, del mismo modo que está asegurada también por la política la relación entre el catolicismo de los intelectuales y el de los “simples”.” (De Ibarrola María, Las Dimensiones Sociales de la Educación, p.55)

A decir de Antonio Gramsci la posición de la filosofía de la praxis, contraria a la posición católica, el hombre debe ser conducido a una concepción superior de la vida, de tal forma que encuentra indispensable el contacto entre *intelectuales* y *simples* a fin de cimentar una unidad intelectual-moral que haga políticamente posible un progreso intelectual de masa y no tan sólo de escasos grupos intelectuales.

“Cometido educativo y formativo del Estado, al que compete siempre el fin de crear nuevos y más altos tipos de civilización, de adaptar la “civilización” y la moralidad de las masas populares más amplias a las necesidades del continuo desarrollo del aparato económico de producción, por tanto de elaborar incluso físicamente nuevos tipos de humanidad.” (De Ibarrola María, Las Dimensiones Sociales de la Educación, p.57)

Gramsci considera que si todo Estado tiende a crear y mantener un cierto tipo de civilización y de ciudadano, desaparecerán ciertas costumbres y actitudes así mismo se dejarán de difundir otras, valiéndose del Derecho y de instituciones como la escuela.

## PIERRE BOURDIEU

Bourdieu analiza la forma en que la institución pedagógica cumple su función ideológica transformando en diferencias de dones y aptitudes las diferencias sociales. Según Bourdieu la educación es favorecedora de la reproducción cultural, ideológica y social, es decir, para Bourdieu el sistema educativo tiene una función de reproducción de las relaciones sociales propias del sistema capitalista.

Bourdieu encuentra en la educación el medio por el cual se legitima y se impone una cultura, propiciando que de esta forma se ejerza una violencia simbólica para el sujeto. La violencia simbólica representa, para Bourdieu, la imposición de toda una unidad teórica, con aspectos que se caracterizan por su arbitrariedad cultural y social.

## LA EDUCACIÓN COMO VIOLENCIA SIMBÓLICA; EL ARBITRARIO CULTURAL, LA REPRODUCCIÓN CULTURAL Y LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

El arbitrario cultural.

Según Bourdieu el sistema educativo reproduce no sólo la estructura económica y social, sino también la cultural. En el sistema educativo existe una profunda desigualdad que provoca una violencia simbólica.

“Se comprende que el término de “violencia simbólica” que indica expresamente la ruptura de todas las representaciones espontáneas y las concepciones espontaneístas de la acción pedagógica como acción no violenta, se haya impuesto para significar la unidad teórica de todas las acciones caracterizadas por la doble arbitrariedad de la imposición simbólica,...” (De Ibarrola María, Las Dimensiones sociales de la Educación, p. 142)

Bourdieu reconoce notables diferencias en el sistema educativo, las cuales, permiten la perpetuidad de éste a fin de seguir conservando la diferencia de clases. Según Bourdieu cada individuo es producto de su clase, de su medio de sobre vivencia, de su realidad.

Por lo tanto, el éxito escolar se distribuye según la clase social de que provengan los estudiantes, en gran parte debido al diferente tipo de recursos culturales de los que puedan hacer uso; por lo que el individuo que tiene pocos elementos para aprender, aprenderá menos que el que cuenta con más recursos, ya sea culturales, económicos o sociales.

En una sociedad en la que existen diferencias entre grupos y clases sociales. Bourdieu afirma que la educación tiene un papel importante para la reproducción de esas diferencias.

Es lógico pensar que los hijos de clase social alta estén en ventaja en el sistema escolar, porque ellos ya están inmersos desde su entrada en él, en la cultura dominante; mientras que los hijos de clases dominadas debe de asimilar en la escuela una cultura distinta a la que viven día con día, lo cual, les exige un esfuerzo de adaptación y asimilación.

El sistema educativo actúa arbitrariamente al suponer que el individuo con pocos recursos culturales y económicos (de clase baja), parte del mismo punto que el individuo de clase alta, el cual, dispone de más elementos para obtener sus logros, determinando así, una ventaja para el individuo que posee mayores recursos, para la adquisición del conocimiento. Esta situación favorece más al niño que llega a la escuela con mayor equipo cultural, social y económico.

Según Bourdieu, nuestra capacidad para aprender esta preestablecida por las clases sociales, esta predeterminada por las condiciones de vida del individuo.

Reproducción cultural y reproducción social.

“Entre todas las soluciones presentadas a través de la historia en relación al problema de la transmisión del poder y de los privilegios, ciertamente no existe otra solución ocultada con éxito, y por lo tanto mejor adaptada a aquellas sociedades que tienden a refutar las formas más patentes de la transmisión hereditaria del poder y de los privilegios, que la solución aportada por el sistema educacional al contribuir a la reproducción de la estructura de las relaciones de clase mediante el ocultamiento, por medio de una actitud aparentemente neutral, del hecho de que cumple esta función.” (De Ibarrola María, Las Dimensiones sociales de la Educación, p. 145-146)

Según Bourdieu, la escuela cumple una función cultural al inculcar, transmitir y conservar la cultura dominante. Cumple una función social cuando reproduce la estructura social y sus relaciones de clase. Y una función ideológica cuando enmascara su función social bajo la apariencia de ser autónoma, independiente y neutral, por lo que cuanto mejor aparente esto la escuela, mejor realiza sus funciones ideológicas.

La escuela se encarga de homogeneizar a los profesores, en cargados de transmitir el mensaje escolar, sistematizando sus programas de enseñanza y con ellos, a los profesores y el mensaje que transmiten. Todo esto con el fin de hacer de la cultura escolar una rutina que condene a la perpetuidad las desigualdades que hay en la estructura social de clases.

El papel del sistema educativo en la reproducción de la estructura de la distribución del capital cultural.

“Al definir al sistema educativo tradicionalmente como el grupo de mecanismos institucionales o de rutina mediante los cuales opera lo que Durkheim denomina “la conservación de una cultura heredada del pasado”, es decir, la transmisión de generación en generación de la información acumulada, las teorías clásicas tienden a disociar la función de la reproducción cultural inherente a todos los sistemas educativos de su función de reproducción social.” (De Ibarrola María, *Las Dimensiones sociales de la Educación*, p. 146)

Bourdieu se muestra contrario a las teorías que entienden que la escuela enseña "la cultura de la sociedad"; por el contrario, lo que la escuela enseña es la cultura de un grupo o clase social determinado que ocupa una posición de poder en la estructura social; lo que se reproduce a través de cualquier acción pedagógica es una arbitrariedad cultural. Y todo ello se realiza en última instancia, de la mano del agente (seguramente inconsciente) que es el profesor, del cual el sistema escolar se asegura de que ponga todos sus recursos y celo al servicio de su función (de inculcación), al concederle la delegación de la autoridad institucional de la escuela en su autoridad pedagógica y homogeneizar y sistematizar sus enseñanzas.

“Un sistema educativo que lleva a la práctica una acción pedagógica que requiere implícitamente una familiaridad inicial con la cultura dominante sólo ofrece información y entrenamiento a aquellos sujetos equipados con el sistema de predisposiciones que es la condición del éxito de la transmisión e inculcación de una cultura. Al suprimir la entrega generalizada explícita de lo que implícitamente exige a todos por igual, el sistema requiere que todos tengan aquello que no les da y que consiste fundamentalmente en la posesión de la

competencia lingüística y cultural y la relación de familiaridad con la cultura que sólo puede ser producida por una educación familiar específica capaz de transmitir la cultura dominante.” (De Ibarrola María, *Las Dimensiones sociales de la Educación*, p. 148)

El lenguaje escolar es una de las intervenciones más ocultas por las que se establece una relación entre el origen social y el éxito escolar.

Por tanto, el capital lingüístico de un individuo tiene mayor o menor valor en la escuela, según la distancia entre el dominio simbólico que exige la escuela y el dominio del lenguaje práctico que tiene el niño, es decir, que la forma en que el niño este habituado para hablar y comprender un concepto, representara una ventaja o desventaja en sus logros escolares. Y lógicamente, los niños que en su vida cotidiana se identifican con conceptos más complejos, porque están presentes en su existir, cuando inician su vida en las aulas tienen más ventajas que sus compañeros, aún cuando todos inicien un mismo ciclo escolar, las condiciones sociales son diferentes para todos.

Para Bourdieu no es lo mismo ser hijo de un obrero que de un profesionalista, debido a que la asimilación de conceptos en ambos es muy diferente. La condición social otorga ciertas ventajas y desventajas en los hábitos de estudio que desarrolle el niño.

MAGENDZO

## CURRICULUM FORMAL Y CURRICULUM OCULTO

Según Magendzo, el currículum oficial se puede entender como un producto de distintas intervenciones sociales y agencias que se dirigen a la transformación de la sociedad, las cuales pasan por asumir las funciones de seleccionar, transmitir y evaluar la cultura desde un compromiso político.

El currículum oficial de un individuo es el producto de su trayectoria en la vida por las distintas instituciones sociales, las cuales se encargan de transformar a la sociedad, seleccionando a los integrantes que las conforman, transmitiéndoles valores, normas, hábitos y costumbres, es decir, las instituciones nos transmiten el conocimiento de nuestros predecesores a fin de vivir mejor. Las instituciones se encargan de realizar esta tarea bajo un compromiso político y dicho compromiso político se establece con el grupo dominante.

En el ámbito escolar también existe un compromiso para transmitir conocimientos, habilidades, actitudes y valores mediante el currículum oficial. Pero también existe un currículum oculto, el cual se incorpora en los individuos mediante la convivencia escolar y mediante la cultura escolar en la que se desenvuelven.

Magendzo considera que para poder entender el currículum oculto de un individuo debemos entender la cultura escolar en la que se desarrolló y su convivencia escolar.

El currículum oficial manifiesta una intención bien reflexionada a fin de que los estudiantes logren una serie de objetivos de aprendizaje vinculados con la convivencia escolar. Sin

embargo según Magendzo, las instituciones educativas y sus docentes hacen traducciones, interpretaciones y recontextualizaciones sobre este discurso oficial que no siempre es conveniente y facilitador de la convivencia escolar. Desde la práctica docente en el aula y la cultura escolar, es decir desde el currículum oculto, se entregan mensajes que no sólo no favorecen la convivencia escolar sino que en ocasiones la dificultan, la distorsionan y no la promueven.

Según Magendzo, es necesario tener conciencia de los mensajes ocultos que se están transmitiendo a los niños por medio de la cultura y la convivencia escolar.

La propuesta curricular que se realiza de manera oficial pasa necesariamente por un filtro, es decir, por la cultura escolar, por el currículum oculto de la escuela. La propuesta curricular oficial debe ajustarse necesariamente, a las relaciones interpersonales, entre el docente y el alumno; entre alumno, docente y padres de familia; entre las relaciones jerárquicas que priman entre docentes directivos, docentes de aula, para docentes y auxiliares, y también, y en forma muy importante, en la relación que la institución escolar establece con los padres de familia.

Para Magendzo la cultura escolar (el currículum oculto) puede ser vista como una red compleja de mensajes incluidos, sin ser necesariamente expresados, es también una red compleja de interrelaciones, donde se construye el “*currículum real*” de la convivencia escolar.

La sociología de la educación denomina “currículum oculto” a aquellos aspectos no explícitos del currículum.

## ACASO MARÍA Y NUERE

### OBJETIVOS DEL CURRÍCULUM OCULTO

Mediante el currículum oculto el alumno interioriza representaciones, creencias, gustos e ideologías, es decir, incorpora el saber cultural, que aprende mediante sus relaciones interpersonales en la escuela. Así mismo, el currículum oculto, provoca una transformación en los hábitos del alumno, en relación a su percepción, a su pensamiento, a sus evaluaciones y a sus acciones. Situación que provoca un aprendizaje “*oculto*” en tanto “*desconocido*” porque no se sabe en que medida afecta este tipo de aprendizaje a los niños.

El currículum oculto opera sólo sobre el terreno de la práctica de modo inconsciente.

“El currículum oculto se puede definir como el conjunto de contenidos que retransmiten de forma implícita en un contexto educativo. El término ha sido acuñado por el pedagogo norteamericano Jackson en su obra *La vida en las aulas* (1968) y ha sido tema de numerosas investigaciones fundamentalmente en los países anglosajones.” (Acaso M. y Nuere, *El currículum oculto visual: aprender a obedecer a través de la imagen*. P. 207)

Según Acaso M. y Nuere, el principal objetivo del currículum oculto es perpetuar de forma implícita un conjunto de conocimientos que no resultaría correcto tratar de forma explícita a través del discurso educativo tales como la ocupación del poder por un determinado grupo, el alineamiento con una clase social determinada, así como la defensa de una raza, de un género, de una cultura y de una religión sobre las demás.

Para Acaso M. y Nuere lo que se transmite a través del curriculum oculto son conocimientos que asientan las bases del sistema patriarcal capitalista y que perpetúan el actual reparto asimétrico del poder mediante la defensa de:

Un sistema del reparto de poder totalitarista frente a un sistema de reparto de poder democrático.

El predominio del género masculino sobre el femenino.

El predominio de las clases sociales con alto poder adquisitivo sobre otras.

El predominio de la raza blanca sobre las demás.

La hegemonía cultural norteamericana sobre el resto de las culturas.

La hegemonía religiosa católica sobre el resto de las religiones.

Según, Acaso M. y Nuere, estos conocimientos se transmiten a través de los tres tipos de lenguaje que utilizamos los seres humanos para transmitir información, el lenguaje oral, el escrito y el visual siendo los contenidos y procesos transmitidos a través de este último los únicos no analizados dentro de las ciencias de la educación en relación al tema del curriculum oculto.

Las instituciones escolares preparan al alumno para la vida adulta y, de forma inconsciente, el alumnado va aceptando una serie de valores que no aceptaría si fuesen transmitidos de forma explícita.

La relación alumno-maestro es un factor importante porque los profesores no son únicamente los organizadores del trabajo escolar, si no que, además influyen la completa percepción de los niños respecto de la educación y su proyección en la vida adulta.

CAPÍTULO IV  
CONCLUSIÓN:  
UN ENFOQUE PERSONAL

## UN ENFOQUE PERSONAL

Se puede concluir que la educación forma parte de un sistema educativo perteneciente a una estructura social. Y que el lugar que ocupa el sistema educativo en dicha estructura, depende siempre de las ideas y costumbres de la sociedad

A lo largo de la historia las sociedades van modificando sus sistemas de educación, los cuales, se encuentran en función del concepto que tengan de ella y del grado de desarrollo que hayan alcanzado.

El concepto de educación es relativo porque cada sociedad difiere en relación a lo que es lo mejor. Debemos tener en cuenta que la educación cambia en las culturas según su ideal de vida, según sus necesidades y pretensiones. Y según el sistema educativo actual en su sociedad.

Luego entonces se puede decir que la educación y el ideal de vida que tienen los hombres se encuentran en función de la sociedad en que se desarrollan. Porque durante el proceso de socialización incorporan valores culturales, que modifican su personalidad

Es necesario considerar que cada hombre en sociedad es distinto de sus semejantes aún a pesar de ser influidos todos por un mismo sistema educativo cada uno busca lograr sus objetivos según sus aptitudes y necesidades.

Podría decirse que no todos los individuos pueden dedicarse a lo mismo, en una sociedad. Para que la sociedad funcione cada uno de sus integrantes debe personificar un papel diferente y

con ello diversificar el trabajo promoviendo así la división del mismo a fin de obtener mayores logros en conjunto.

Cada profesión reclama aptitudes y conocimientos particulares, en los cuales predominan ciertas ideas, costumbres y maneras de ver las cosas. Situación que es influenciada por el grupo social en que el individuo se desarrolla. Así mismo el Estado orienta una formación ético cultural en los individuos a fin de cohesionar y dar sentido a su dominio. De tal manera que el Estado se convierte en educador, teniendo por función crear y reproducir un tipo de civilización y de ciudadano, por medio de las instituciones educativas (escuelas) y represivas (tribunales).

Parece seguro que los hombres están obligados a transmitir a sus hijos las costumbres de su tiempo, de no ser así los estarían condenando a vivir en constantes conflictos y fricciones dentro de su sociedad, al diferir en ideas, normas de conducta y costumbres; pero es posible que esta transmisión de valores, normas y costumbres que se transmiten en el proceso de socialización no sean tan rígidas, debido a que las generaciones jóvenes siempre han mostrado rechazo por el conservadurismo y al mismo tiempo representan el paradigma de rebeldía ante sus predecesores.

Sin embargo una acción no siempre sigue una norma, porque actualmente el hombre dirige sus acciones con base en un razonamiento individual o a una necesidad emocional y no a una costumbre establecida. Por otro lado con la modernidad se puso de moda la lógica del cálculo, es decir que el hombre valora sus acciones a conveniencia propia y no sujeto a las costumbres.

Podríamos decir que un hombre moderno regularmente pretende estar al día con la moda y no guiar sus acciones en base a normas conservadoras de su sociedad

La rebeldía puede ser considerada en un momento determinado, como una situación de conflicto, pero también puede implicar una señal del cambio social que se está dando, al romper con lo establecido innovando con ello algo nuevo que podría comenzar a ser aceptado gradualmente, aunque dicha situación provoque incomodidad en un principio.

Es importante entender que la educación implica necesariamente un proceso de socialización, en el que se incorporan herramientas que ayudan al individuo a incorporarse a la sociedad tales como valores, costumbres y hábitos sociales. Por lo tanto la educación tiene una función colectiva.

Es en la familia donde el niño incorpora sus primeros valores, gustos y aptitudes, estos como ya se dijo forman parte de una cultura social, los cuales son transmitidos por los padres de generación en generación y son moldeados por la sociedad o grupos a los que van perteneciendo a lo largo de la vida.

Actualmente han influido en la educación, la internacionalización de los mercados y el desarrollo acelerado de las tecnologías, (la globalización y la modernidad). Esta situación provoca que el individuo ya no sólo incorpore valores gustos y aptitudes de su sociedad sino también de otras sociedades, provocando con ello cambios en su personalidad, situación que podría provocar un desajuste entre las generaciones jóvenes y las generaciones adultas

(acostumbradas a lo propiamente tradicional), por la diferencia de costumbres, ideas, hábitos y normas de conducta que puedan adquirir de una sociedad diferente a la suya.

La moral representa una autoridad que respalda la opinión pública y es parte fundamental de la sociedad. Por ello la autoridad moral se encarna en diferentes personajes que tienen por función educar a los individuos. La autoridad moral encarna en diferentes actores sociales, puede hacerlo en los padres, en el profesor, en los amigos, en el sacerdote de la comunidad, en el hermano, etc.

Los actores sociales que desempeñan un rol principal en el proceso educativo son los padres y los maestros por la responsabilidad moral que les delega la sociedad para cumplir su función de la mejor manera posible.

De lo anterior se deduce que la tarea de educar no es obligación del Estado, mediante su sistema educativo, la tarea de educar es obligación de la sociedad. La obligación del Estado consiste en propiciar las condiciones materiales, humanas y financieras que permitan a los educadores cumplir con su cometido de manera eficaz.

Al llegar a este punto podemos entender que la educación y la pedagogía son dos conceptos muy diferentes.

Por un lado la educación no tiene que ser necesariamente una relación formal, porque esta se da en la relación cotidiana que viven las generaciones adultas con las generaciones jóvenes, es

decir la recibimos de manera inconsciente todos los días en los diferentes grupos sociales en los que nos desarrollamos. Por esta razón la educación tiene una función social.

Por otro lado la pedagogía se aplica en los hombres de una manera formal, en el aula de clases. La pedagogía consiste en teorías, no en acciones. Las teorías de la pedagogía tienen que ver con la manera en que cada sociedad creó que debe efectuarse su educación.

La pedagogía aplica sus teorías para modificar el aprendizaje con el objetivo de responder a las expectativas que demande la sociedad. Por lo que trata de que las viejas costumbres se modifiquen cuando sea necesario, evitando el prolongamiento de los viejos sistemas de enseñanza

La pedagogía es la encargada de desarrollar nuevos sistemas de enseñanza, a fin de actualizar al niño otorgándole nuevas herramientas para que pueda enfrentar con éxito la problemática de sus tiempos, podríamos decir que la pedagogía actúa en la escuela para después transferir sus resultados a la sociedad.

Es posible cuestionar el tipo de educación o el sistema educativo así como su propósito y la calidad de las teorías que aplica la pedagogía, también podríamos cuestionar sus resultados y su repercusión en la sociedad pero lo que no puede cuestionarse es el derecho a la educación.

La importancia de la pedagogía radica en la ejecución de prácticas educativas que correspondan con las necesidades y expectativas de los hombres.

Los educadores deben sentir confianza y saberse poseedores de la autoridad moral que representan ante los educandos, es decir, que un profesor o un padre de familia debe estar conciente de la responsabilidad que implica la educación.

El profesor por ejemplo debe conocer bien el contenido de su materia y aplicarlo correctamente, debe estar bien capacitado por la pedagogía. Un profesor no debe ser creado al vapor como sucede en muchos casos en los que se adquiere éste rol por necesidad y no por vocación. Si los educadores fallan habrá una responsabilidad moral por no cumplir.

#### UN NUEVO PROBLEMA A INVESTIGAR

En nuestro país la pedagogía no está dando respuestas suficientes a las demandas sociales. Tal vez porque el Estado no está dando a la educación demasiada importancia.

La educación es un derecho que en nuestro país, en apariencia, otorga el Estado sin problema alguno pero no basta con que el Estado aporte un sistema educativo que facilite la existencia de las escuelas o de personal para educar, ni siquiera en la calidad de los recursos materiales con los que se lleva a cabo la pedagogía (como los pizarrones electrónicos en las escuelas primarias).

El quebrantamiento del derecho a la educación se da en diferentes sentidos, ya sea por acciones o por omisiones del Estado con respecto a la educación. Por ejemplo al no haber suficiente apoyo presupuestal que haga posible una educación de calidad, cuando no se procura que todas las personas en edad, posibilidad y con capacidad de educarse lo hagan.

Cuando existe marginación social por no existir suficiente capacidad para dar cobertura a la demanda social, en cuestión de instalaciones suficientes para efectuar la labor educativa y cuando no se retribuye adecuadamente a los educadores

El Estado al no evitar las carencias del sistema educativo transgrede los derechos de la sociedad en cuestión de educación. Porque la obligación del Estado consiste en propiciar las condiciones materiales, humanas y financieras que permitan a los educadores cumplir con su cometido de manera eficaz.

La educación impartida por las instituciones de gobierno deben tener muy claro los valores que pretenden transmitir y el tipo de ciudadano que quieren reproducir y de allí la importancia de la pedagogía al dar respuesta a la problemática social que se esta dando, en la sociedad.

La pedagogía de nuestro país se ve afectada porque el Estado no contribuye lo suficiente para el desarrollo de nuestra educación. Por lo tanto no puede actualizar sus teorías a fin de dar respuesta a los problemas sociales que vivimos actualmente.

La pedagogía debe permanecer maleable y no estar sujeta a viejas costumbres, por el contrario, los cambios sociales que vivimos deben ser su principal foco de atención. Porque con la modernidad y la globalización, surgen nuevos retos, nuevas problemáticas sociales que estancan las viejas costumbres convirtiendo en obsoletas las viejas teorías pedagógicas pasadas.

El profesor debe apoyarse de la pedagogía para conocer bien su función y la pedagogía debe actualizarse y responder a las demandas sociales, con el apoyo económico del Estado.

El trabajo en equipo debe asociarse a normas y oportunidades que permitan mejorías en el aprendizaje, que faciliten la capacidad de trabajar en grupo. El profesor podría promover esta situación, a fin de no favorecer el aislamiento del niño y propiciar conductas antisociales en el aula de clases. Dando así respuesta al individualismo propiciado en gran medida por el capitalismo.

Parecería que en ocasiones se requiere de la acción individualista de una persona, (siempre y cuando no se caiga en el egoísmo) y en ocasiones se requiere de su acción colectivista (sin caer en la dependencia). Lógicamente debemos conducir la acción basándonos siempre en la razón. Por lo cual, podríamos pensar que la razón oscila en ambos extremos.

El aislamiento tiene una doble consecuencia: la inadvertencia de acciones sobresalientes y los errores de las acciones que se dejan pasar sin corregir.

Una acción que podría pasar desapercibida por el profesor, sin corregirse, debido al aislamiento podría ser no detectar a tiempo el rechazo o la exclusión de un grupo hacia un niño, situación que lo marginaría y lo haría sentir menos capaz que sus compañeros.

Sabemos bien que el grupo impone similitud entre sus integrantes por ello no sería adecuado dejar pasar de largo una situación en la que un niño no pueda tener la oportunidad de poder interactuar e identificarse con sus compañeros.

En la escuela y en la familia se transmiten y adquieren valores que facilitan la socialización con la comunidad. Es posible que cuando el niño no logre incorporar hábitos de socialización en los primeros grupos en que se desarrolla, reproduzca una conducta antisocial y posiblemente tenga problemas de socialización; por consecuencia procurara aislarse, en el transcurso de su vida cada vez que tenga oportunidad, provocando con ello, una situación de fricción con sus contemporáneos y un posible complejo de rebeldía. Lo cual podría provocar que su estilo de vida sea muy inestable.

El problema sobre la interacción de los niños con sus compañeros en la escuela, radica en el rechazo y estigmatización que viven a su corta edad, situación que los margina y les niega la oportunidad de relacionarse, así comienzan a vivir a su corta edad descalificaciones, burlas y rechazos (violencia), por parte del primer grupo formal al que pertenecen, fuera de su hogar.

Las condiciones de vida del individuo predeterminan su aprendizaje.

La escuela como institución gubernamental debe abrir espacios para complementar la educación del individuo, cuando esta no ha sido suficiente en la familia.

Debemos recordar que el proceso de educación se realiza continuamente en los diferentes grupos sociales a los que pertenecemos a lo largo de nuestra vida.

Hay que considerar que el niño es transformado en un ser social por sus padres y parientes próximos, así como por las primeras instituciones sociales a las que pertenece, tales como la escuela.

Los profesores y primeros compañeros de escuela, participan también en la formación social del individuo, de manera directa.

Se considera que las escuelas son agencias de socialización que operan paralelamente y a lo largo de la familia, la religión y el trabajo. Por lo tanto la conducta del niño es y debe ser regulada en la escuela.

Se dice que la escuela es un aparato ideológico del Estado, por lo tanto funciona con ideologías, empleando de manera secundaria la violencia, en forma de sanciones como la exclusión, la selección, la reprobación y la crítica.

Es necesario reflexionar qué está pasando con los niños rechazados en el aula de clases que sufren problemas de socialización, enfrentan situaciones de desigualdad en la escuela y reciben socialmente un trato distinto al común. Pudiera darse el caso en que los niños rechazados comiencen a creer la realidad que viven o que les han hecho vivir de manera normal. Por lo que en su niñez a manera de un ensayo, comenzaran a violar las reglas del juego en la escuela debido a que inconscientemente incorporan costumbres y normas de conducta a través del proceso de socialización (educación).

Es necesario que la pedagogía se actualice y sepa qué hacer con los niños a los que les da miedo participar en clase por miedo a la burla de los demás situación que provoca una disminución de su auto estima.

Los niños no deben entender como un escenario normal su fracaso escolar, en el sentido de aceptar que son considerados como niños con problemas de socialización y bajas calificaciones. No deben aceptar este contexto que han creado a su alrededor, aceptando el rol social que les han asignado, por el sólo hecho de no haber podido modificar las circunstancias solos, y porque nadie les ayudó a cambiarlas para que su destino no fuera el de un actor fracasado, violento con resentimientos hacia un grupo.

La educación y el desarrollo del individuo, pueden y deben ser cuestionadas por la calidad y el propósito del sistema educativo practicado por el Estado en nuestra sociedad.

El presente trabajo es la base desde la cual, en estudios posteriores, trataré de abordar esta problemática.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acaso M., Nuere S., “El curriculum oculto visual: aprender a obedecer a través de la imagen”, en <http://www.Google.com.mx>
- Cazarez, Hernández L., Christen M. y otros, Técnicas actuales de investigación documental, Trillas. México, D.F. 1992, PP. 37-70, 119-127.
- De Ibarrola Nicolín María, Las Dimensiones Sociales de la Educación, Ed. El Caballito, (México, D.F.), pp. 39-60, 107-123, 139-148.
- Durkheim Émile, Educación y Sociología, Ed. Colofón, México, D.F., 2004, PP 196.
- , La Educación Moral, Ed. Colofón, México, D.F., 3ra. ed. 1997, PP 310.
- Eco Umberto, Cómo se hace una tesis, Ed. Gedisa, Barcelona, España, 5ta. ed., pp.233.
- Maganzo Abraham, “Currículum, convivencia escolar y calidad educativa”. Curriculum formal, curriculum real, curriculum oculto; La aventura de ser alumno, en <http://www.Google.com.mx>
- Philip Pettit *The Common Mind. An Essay on Psychology, Society and Politics*. Oxford University Press 1993. Paperback edition 1995. pp.12-155.
- Shipman M. D., Sociología escolar, tr. del ingles por Gonzálo Gonzalvo Mainar, Ediciones Morata, Madrid España, 1973, pp. 71-118.



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
**UNIDAD IZTAPALAPA**  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
COORDINACIÓN DE SOCIOLOGÍA

**LA SOCIALIZACIÓN:  
EL EJE DEL PROCESO EDUCATIVO**

**TESINA**

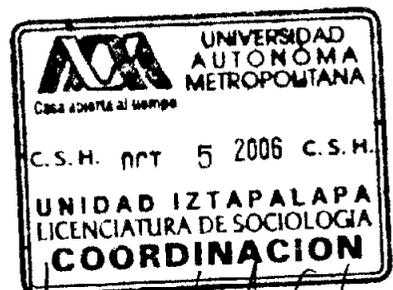
Para obtener el título de  
Licenciatura en

**SOCIOLOGÍA**

PRESENTA:

Ismael Vázquez González  
Matrícula: 99328395

ASESOR:  
Dr. Manuel Gil Antón



*Manuel Gil Antón*